

COMEDIA FAMOSA. F V E G O D E D I O S EN EL QUERER BIEN.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Alvaro de Acuña.

Don Pedro de Silva, viejo.

Don Juan de Toledo.

Don Diego de Mendoza.

Vn Alguazil, y gente.

Hernando, gracioso.



Doña Angela, hermana de D. Alvaro.

Doña Beatriz, hija de Don Pedro.

Luisa, criada de Doña Angela.

Inès, criada de Doña Beatriz.

Quarto galán.

Quinto galán.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

Alv. Preguntando à vna criada,
que quien era la visita,
que esperas, me respondiò,
que es Doña Beatriz de Sylva;

Ang. Es verdad, à verme viene
esta tarde.

Alv. Yo queria,
como tu hermano, y tu amante;
pedirte, Angela divina,
vna licencia.

Ang. Si es
para lo que mi malicia;
yà ha discurrido otras vezes;
no quiero, Alvaro, que digas;
que como amante, pues basta;
que como hermano la pidas.

Alv. Pues porquè de amàte el ombre
desdeñas?

Ang. Porque seria

ponerme en obligacion
de tener zelos.

Alv. No miras,
que amor de hermano, y amante
no implica otro amor?

Ang. No implica;
pero hablame como hermano
no mas, porque es groseria,
si con vn nombre me ofendes;
creer, que con otro me obligas;

Alv. Yo no me quiero poner
contigo en fosfisterias,
porque ya sè que tu ingenio
se saldrà con quanto diga,
segun la opinion te ha dado
de galante, y esparcida;
en ocasiones que à mi,
me ha pesado harto de oirlas;
pero aora no es del caso,
escuchame por tu vida.

*Yo, Angela hermosa, vna tarde;
de las que el Julio fulmina,
herido del Can del Cielo*

el Sol, sus ardientes iras,
à Mançanares salí,
solo à ser en sus orillas
numero añadido à tanto
concurso como las pisa.
Iva en vn rozin de campo,
en que discurrir podia
à todas partes, sin que
se reservasse à mi vista
puesto ninguno de quantos
en derramadas familias,
ò los recata el honor,
ò los guarda la malicia.
Aqui cantan, alli baylan,
aqui parlan, alli gritan,
aqui riñen, alli juegan,
meriendan aqui, alli brindan:
Pais tan hermoso, y tan vario,
que para ser la florida
estacion de todo el Orbe
la mas bella, hermosa, y rica,
solo al rio falta el rio,
mas yà es objecion antigua.
De sus laberintos verdes
las entradas, y salidas
penetrava, quando en vna
parte oculta, y escondida
à vna tropa de mozuelos,
ò, que vna muger dezia:
Cierra Dama, gentilhombres,
que aqui se baña, os suplica,
que torçais àzia otro lado
la senda, por cortesia:
A que venimos nosotros,
respondiò de la quadrilla
vno, sino à recoger
ello que se desperdicia?
Replicò la muger, y ellos:
sin que el ruego les impida;
passar quisieron; yo entonces
les dixè: Mucho me admira
el ver que aya hombres que nieguen,
donde ay mugeres que pidan.

Quien le mete à vsted en esso?
dixo con grande mohina
el mismo. Mi obligacion,
respondi, y à toda priesa
di de los pies al cavallo,
y passando por encima
de todos ellos, la espada
en la mano, di vna herida
à vno; esto no es alabar me;
pues no es mucha valentia
hazer que huyessen, no aviendo
quien mal hable, quien bien riña.
Mae: to soy, dixo el herido,
yo, por si acaso acudia
al ruido de las espadas,
ò à sus voces, la justicia,
irme quise, quando escucho;
que otra muger me dezia:
No os ausenteis, Cavallero,
porque no será accion digna
del valor que aveis mostrado
dexar solas, y afligidas
en tal lance las mugeres:
pesame que inadvertida
mi atencion, dixè, aguardasse
à que vuestra voz le diga
lo que ha de hazer; y dexando
la rienda à vna ranta asida,
al coche me acerquè, adonde
vnas fabanas, prendidas
à las zarças que avia cerca,
tienda de campaña hazian
à vna deidad, que ni bien
desnuda, ni bien vestida,
la prisa la embaraçava
para no adornarse aprisa.
Bien quisiera yo pintarte
de su hermosura divina
algun rasgo; pero en vano
mi lengua lo sollicita.
Asi, Angela, porque el ayre,
con ningun color se pinta,
como porque aunque huvo tiempo

de verla, no de advertirla;
pues apenas me sintiò,
quando (ay de mil!) fugitiva
desde la estancia al estrivo
corriò echando la cortina,
bien como exalacion breve,
que al ir dexando la linea
de sus centellas, apenas
es luz, quando no es ceniza:
si bien por presto que quiso
ser mirada, y no ser vista,
no me dexò de dexar
dos señas por quien seguirla;
pues en el aire el cabello,
hebras tremolando rizas;
pues en la tierra la planta,
huellas dando mal distintas,
aquel lo abrafava todo,
todo esta lo florecia:
siendo en las cifras del fuego,
y de la yerva en las cifras,
caràcteres para mi,
lo que abraza, y lo que pisa.
Entròse, pues, y à este tiempo
el cocherò, que no avia
parecido en la pendencia,
costumbre en ellos antigua,
recogiendo los despojos,
apenas tomò la silla,
quando como ya era huir,
lo hizo con notab e prisa.
A quatro pasos, mezclados
con las tropas infinitas
de otros coches, no huvo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, à Madrid,
donde ya convalecida
de todo el susto la dama,
con mil cortesfes caricias,
al socorro se mostrò
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso, ò à la dicha.

Mandòme que no signièsse
el coche, y aunque rendida
el alma, diò la palabra,
no pudo el amor cumplirla:
Di el cavallo à Celio, à pie
seguí sus luzes divinas,
hasta que supe quien era;
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla: y alfin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos;
de mis finezas rendidas,
que no las desfavorezca,
ya que no que las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni embidia:
En este tiempo (ay de mil)
quiso la ventura mia,
que ganasses su amistad
alla en no sè què vista,
conservándola despues
el ser las dos tan vezinas;
y supuesto que los Cielos
tanto, hermana, facilitan
los medios, por donde pued
mi fec adorarla, y servirla,
te ruego, que en mi la hables;
y de mi parte la digas,
en orden à su respeto,
quanto es mi esperança digna
de sus favores, pues siendo
tu instrumento de mis dichas;
podrá ser, sino me engaña
el deseo, que algun dia
venga à verte como hermana;
quien oy viene como amiga.
Ang. Cierto, Alvaro, que
en estremo agradecida
pues quando mas me encareces

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN;

lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres tu
quien mas me le calificas.

Alv. Como? *Ant.* Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro aca de mi misma
me siento ya aprovechada
en cierta cosa. *Alv.* Què es? dila.

Ang. En que ya me estoy muriendo.

Al. Porque? *Ang.* Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de valde la tercera.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabrè, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda à costa mia:
por esso. *Alv.* No digas mas:
què quieres que te embiez?

Ang. Mira,
al chocolate llamamos
agafajo en las visitas,
pero no es mas, que agafajo;
y así, que embiasles querria
à mi señora cuñada.
algo mas con que la sirva.

Alv. Para merienda, ya es tarde;
no es posible prevenirla,
dulces te embiarè. *Ant.* Acisso llaman
frialdades, y boberias
las discretas: pero vengas.

Alv. Notable estas!

Ang. Què te admiras?
esto el oficio lo trae
configo. *Alv.* A Dios.

Ang. Oyes, mira. *Alv.* Què dizes?

Ang. Lo que es comer,
divierte, pero no alina.

Alv. Què quieres dezir en esso?

Ang. Que si à las confiterias,
ver que ay Calle Mayor,
donde ay mug puntas, cintas,
abanicos, antes, medias;

bollos, tocados, pastillas;
vandas, vidrios, barros, y otras
diferentes buxerías,
que son cosas que yo puedo
dezir, que acafo tenia
en mis escritorios. *Alv.* Creo;
Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte. *Ang.* Vn buen
natural presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
configo. *Alv.* Al punto imagina
que vuelvo con todo quanto
me ordenas, porque querria
tomarme alguna licencia,
para entrarme en la visita.

Ang. Yo te la doy desde luego;
ay cosa de mayor risa,
que ver à vn enamorado
como sus afectos pinta;
pobres dellos, y dichosa
yo, que no supe en mi vida
lo que es querer bien à nadie;
fino libre, vfana, altiva,
hazer donayre de todos,
fin que aya tan atrevida
palsion, que piense que à mí
me avassalle, ni me rinda:
yo zelos? yo amor? yo ausencia?

Sale Luisa. Señora?

Ang. Què quieres, Luisa?

Luis. De Doña Beatriz el coche
ya està à nuestras puertas misma
y ella en la escalera. *Ang.* Pues
salgamos à recibirla.

Sale Doña Beatriz con manto, y Ocho

ñez escudero.

Era hora que llegasse,
hermosa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para esta casa? *Bea.* Yo amiga,
à tanta ventura soy
deudora de las albricias:
como estás, Angela hermosa?

DE DON PEDRO CALDERON.

como te va, por tu vida?

Ang. Amiga, para servirte,
vfana, y desvanecida
con tal favor; como vienes?

Beat. Alegre, y agradecida
con tu gusto, pues por oy
las tristes passiones mias
me darán treguas con verte.

Ang. Luisa, el manto à Beatriz quita,
y quírarasme à mi el susto
de pensar que està de prisa,
para assentarse: este es
tu lugar. *Beat.* Angela mia,
aqui estoy bien, sientate.

Ang. No estás, Beatriz, por mi vida.

Beat. Por obedecerte, tomo
el lugar. *Ang.* Mucho me admira
de que me diga que està
triste, quien està tan linda:
mira, Luisa, que cabello
este. *Laur.* Dios se lo bendiga.

Bea. Amen: no he visto muger
mas mal tocada en mi vida.

Luis. Cuidado damas, que así
alaba la mas amiga.

Beat. Si pensara que no era
lisonja, y que ser podia
esto verdad, me dexaras
con mis tristezas mal quistas.

Ang. Si vn instante antes vinieras
aqui, quien dixera avia
si era lisonja, ò no. *Bea.* Quien?

Ang. Mi hermano. *Beat.* Su corteja,
su gala, su discrecion,

y el ser quien es, son, amiga,
Juezes muy apasionados;

y no me espanto que diga
bien, conociendome, quien,
fin conocerte, me libra

de vn riesgo. *Ant.* Ya me ha còrado
todo el suceso. *Bea.* En tu vida

te hubiera agradado cosa
como ver su bizarría;

què ayrosol! què en sí! què atento!
què galán! *Ang.* Mucho me obligas,
y en verte tan de su parte,
vn gran cuidado me quitas.

Beat. Como? *Ang.* Tengo las agencias
de su amor, y pienso, amiga,
que tengo menos que hazer,
que pensè. *Bea.* Esto no me digas,
no me hagas salir colores,
y baste que te repira;

que Don Alvaro. *Ang.* Què dudas?
Bea. Ha podido. *Ang.* No te aflijas,
animate, di. *Bea.* Borrarr
ciertas memorias antiguas
de amor con quien mi padre
tratò casarme en Sevilla.

Ang. Y dime.

Salen al paño Don Diego, y Luisa.

Luis. Teneos. *Die.* Dezid,
que importa el hablarla. *Ang.* Luisa,
què es esto? *Luis.* Es vn Cavallero,
que entrar hasta aqui porfia,
diziendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impidan
à la señora Beatriz.

Bea. A mí? *Die.* A vos.

Beat. Mucho me admira,
que las licencias que aan to
teneis en mi casa misma,
querais tener en la agena,
señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga,
de quien hablavas? *Bea.* No. *Ant.* Pues
Cavallero, què ofadia
es esta? *Die.* Escuchad, sabreis;

Ang. Què? *Die.* Que ay disculpa.
Beat. Dezidla,

que à trocco de que la aya,
me holgarè mucho de oirla.

Die. Yo para vn negocio mio
vn coche siuve menester:
aquesta tarde, y al vèr,
que el vuestro bolvia vacio,
leguè à dezirle al cochero,

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

que si ir conmigo queria,
yo se lo agradeceria,
y aunque lo dudò primero,
despues se humanò; en fin, antes
de llevarme à la ocasion
donde iba, en el pefebron
vi esta joya de diamantes,
que sin duda se os cayò
del pecho, y considerando
que avias de sentirlo, quando
menos la echafedes, no
quise alargaros la pena,
que en la perdida tendreis;
y pues no importa que esteis
en casa propria, ò agena,
para hazer yo aquesta accion,
el perdon de hallazgo os pido;
tomad, pues, y ved si ha sido
suficiente la ocasion,
que me ha obligado à traella
à esta casa; siendo assi,
que solo me trae aqui
servir à Beatriz con ella.

Ang. Digo, que, si bien se advierte
la ocasion de vuestro intento,
disculpo el atrevimiento.

Beat. Yo no. *Ang.* Como?

Beat. Desta suerte:

Conciengudo Cavallero,
que à restituir venis
esta joya que dezis,
dexarme enganar no quiero
del modo, que aveis fingido
para darmela, pues ya
menos aqui importará;
que sepa Angela que ha sido
enganio vuestro, que no,
que vos entendais que al verla,
por disimular con ella,
trato de admitirla yo.

Die. Ved, que en vano os enojais;
porque yo la hallé, señora.

Beat. Es verdad, pero es así,

Don Diego, quando os la hallaste.
Ang. Luego tu no la has perdido?
Beat. Yo no. *Ang.* Ay amiga, yo si,
y hasta este instante (ay de mí!)
en ello no avia caído.

Bea. Qué dizes? *Ang.* Las presunciones
castigo de vn majadero,
que para dar su dinero
anda buscando invenciones:
Cavallero, Beatriz bella
essa joya no perdió,
quien la ha perdido soy yo;
que antes que viniese ella
a verme, me avia embiado
el coche, en que yo sali
à vn negocio; y siendo así,
que vos os la aveis hallado;
aviendola yo perdido,
vèr al dueño, qué os admira?

Beat. Qué bien compuesta mentira!
Die. Vive Dios, que me han cogido
porque negarla, seria
confirmar que engaño fue,
y darla à quien yo no amé,
tambien será boberia:
qué haré? *Ang.* Qué pensais, señora,
si mi voz que es mía os avisa:
mostrad. *Tomafela.*

Eie. Esta es. *Ang.* Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
ay quien tan buen alma tenga;
que à bolver las joyas venga,
que se halla en los pefebrones.

Die. Mucho me huelgo de averos
servido: quien tal creyò?

Ang. Mucho mas me huelgo yo,
y pues que llegué à deberos
de la joya la fineza,
llegue à deberos tambien
la de iros, que no es bien
teneros con la tristeza
de pensar, que en lance igual

DE DON PEDRO CALDERON.

os halle mi hermano aqui.

Lui. Dicho, y hecho. *Ang.* Como así?

Lui. Como hablando en el portal
con vn hombre (ay de mí!) está;

Dieg. Qué importa? yo le diré,
que à traer la joya entré,
y ella me disculpará.

Ang. Aun esso fuera peor,
que él no sabe que la tengo;
porque yo siempre prevengo;
como es mozo, y jugador,
guardarlas dél.

Beat. Pues qué harèmos?

Ang. No sé, que si le halla aqui,
por tí, Beatriz, ò por mí,
siempre obligado le vemos
à tener zelos. *Dieg.* Ved vos,
que trazaís, que disponéis.

Ang. Que à este aposento os entreis;
y halle solas à las dos,
que este es solo vn escusado
transito para passar
à mi quarto; y así, estar
en él podeis sin cuidado:
qué avemos de hazer, supuesto,
que no ay remedio mejor?

Beat. Temblando estoy de temor.

Ang. Pues ya sabe, escondeos presto.
Dieg. Yo avré hecho linda fineza,
si despues de aver perdido
la joya, estando escondido,
me rompiesen la cabeza.

Escondese, y salen Don Alvaro.

Die. Enojaste conmigo,
porque con estilo nuevo,
Angela, aqui à entrar me atrevo;
estando Beatriz contigo:
pero no puede el castigo

de tu enojo ser mayor,
que de la ausencia el rigor;
si no entrara, y así intento
morir de mi atrevimiento;
antes que de tu temor.

Die. Qué es esto que escucho, Cielos!

que no le baste a vno dar
sus joyas, para no estar
escondido, y tener zelos?

Beat. Vuestros cortesfes desvelos
siempre mi pecho han tenido
vn efecto agradecido.

Alv. Ya merece quien merece
amar à quien agradece.

Beat. Que en esso no habéis, os pido.

Alv. Porque? *Beat.* Por la inmunidad
que goza el entrar aqui.

Alv. No os fiáis de Angela? *Beat.* Si.

Alv. Otro no escucha. *Beat.* Es verdad;

pero esto mi volunrad
pide. *Alv.* A poder, yo lo hiziera.

Dieg. Mi sufrimiento à qué espera?

Beat. Si oirá D. Diego? *Ang.* Pues no
su joya le diera yo,

y algo mas, porque no oyera;
ò quien pudiera de aqui
echar aora à mi hermano!

Alv. Vuestro Cielo soberano.

Ang. Dexa esso, y escucha. *Alv.* D.

Ang. Traxose ya aquello?

Ang. Pues dà licencia. *Alv.* De qué?

Ang. De quedar solas, porque
quiero que mi quarto vea
Beatriz. *Alv.* Solo dàr dese;
nobles indicios mi fee
de obediente, y de rendido.

Ang. Ven amiga, y aunque avrás
de perdonar, tomarás,
no sé que ha prevenido

mi amistad. *Beat.* Traicion ha sido
tratarme con cumplimiento.

Al entrarfe ellas, èl las acompaña.

Ang. Solo agafarte intento,
tu verás que no lo es:

donde vés? *Alv.* Que voy, no vés;

trás mi mismo pensamiento?

Ang. Pues tu has de irte antes de aqui;
porque no quiero correr.

con

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

con que veas de qué suerte
à Beatriz trato. *Alv.* Sea así,
que esso me está bien à mi,
no siendo de la manera,
Angela, que yo quisiera:
quedad, señora con Dios:
*Haze que se vá, y en entrandose ellas,
buelve como azechando.*

Ang. Cierra Luisa. *Lui.* Entrad las dos.

Alv. Luisa, no cierras, espera.

Lis. Qué es lo que quieres?

Alv. Humana

girafoi de esta belleza,
seguir pienso mi firmeza
su resplendor soberano.

Lui. Salid nuestro intento en vano:

Alv. Desde este passillo quiero
azecharlas. *Dieg.* Yà qué espero?

Lui. Esto es hecho. *Alv.* Quien llamó?

*Alir à mirar donde está el escondido,
llaman à la puerta, y salen D. Pedro
viejo, y el no entra.*

Ped. Señor Don Alvaro, yo
sabiendo que estava. *Al.* Oy muero,
pues la ocasion he perdido
de ver su luz soberana.

Ped. Con Angela vuestra hermana
Beatriz mi hija, no he querido
passar, sin aver subido
à servirla de escudero,
porque de fuerte la quiero,
que, como padre, y galán,
adonde quiera que están
sus luces, por verlas muero.

Alv. Doña Beatriz mi señora,
esta casa honrando, vana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegava aora;
y entrar en él no he querido;
por el respeto debido
à su justa estimacion.

Ped. No es nueva en vos la atencion:

Alv. Pero yà que aveis venido,
de vos podré apadrinado
entrar: como está aqui, avisa,
el señor Don Pedro, Luisa:
venid, guiaaos mi cuidado.

Ped. Siempre de vos vivo honrado

Alv. Y de camino, oyes, di,
que pongan luzes aqui.

Luis. Yà prevenidas están.

Sacan luzes.

Dieg. Los dos àzia el quarto van,
de extraño empeño salí.

*Al entrar los dos, salen Doña A.
y Beatriz.*

Beat. Prevencion tan lisongera,
no es tratarme con amor.

Ped. Qué es esso, Beatriz? *Beat.* Se
quejarne, que Angela quiera
regalarme, de manera,
que tarde desemeñarme
podré. *Ang.* Si esso es afrentar
ya Beatriz bella, lo estoy.

Ped. Yo solamente lo soy,
señora, pues llego à hablarle,
con Beatriz en ocasion
de quexa. *Alv.* Su cortesía
avrà de vna niñería
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Ped.* Pues que te
tan obligada, que dès
serà justo algun indicio
de pagar el beneficio.

Beat. No es facil, señor. *Ped.* Si es
pues con esto à la señora
Doña Angela pagarás.

An. Como qué? *Pe.* Con no casar
porque yà de irnos es hora.

Tomala de la mano.

Ang. Responder mi voz ignora
à tanta cortesania.

Beat. Qué breve que ha sido el día
à Dios. *Ang.* Buen susto me dio.

DE DON PEDRO CALDERON.

Beat. De quien, Angela, te quexas?
ha sido la culpa mia?

Alv. Toma esta luz (ay de mí!)
qué presto anochece oy!

Ped. Donde vais? *Al.* Sirviendoos voy.

Ped. No aveis de passar de aqui.

Alv. Poco con vos merecí.

Ped. No de ninguna manera.

Alv. Pues basta el coche si quiera,
como lo podré escotar?

Beat. Valgame Dios, qué pesar
llevo conmigo!

*Vanse baziendo cortesias, y quedan
Luisa, y Angela, y sale al paño D. Diego.*

Ang. Qué fiera

contusion! *Lui.* Qué temes, di?

Ang. Hallarme (qué sentimiento!)
con vn hombre en mi aposento.

Lui. Tal me sucediera à mi.

Dieg. Fueronse yà todos? *Ang.* Si.

Dieg. Luego salir puedo? *Ang.* No,
que, a lo que à entender me dió,
bolvera à subir aora.

Die. Pues qué hemos de hazer, señora?

Ang. Esso es lo que no sé yo:

aunque he de hazer de manera,
que mi hermano (fuerte escusa!)
buelva al instante de casa
à salir, aunque no quiera.

Lui. Hasta entonces yo quisiera.

Ang. Qué? *Lui.* Que en otra parte esté,
no al passio. *Ang.* Allà dentro vé,
y asegura mis celos.

Lui. Venid. *Dieg.* Sin joya, y con celos,
y escondido? *Lui.* Apostaré,
que si acaso la salida

aquesta noche encontrais,

Die. Qué dezis? *Lui.* Que no os hallais
otra joya en vuestra vida.

Vanse, y sale Don Alvaro.

Alv. Angela hermosa, no sé
con qual agradecimiento
puedan à finezas tuyas

corresponder mis deseos:
no crearás quanto te estimo
el agasajo que has hecho
à Beatriz. *Ang.* Yo? qué agasajo,
si te cuesta tu dinero?

Alv. Hablastela en mí? *Ang.* Pues no?

Alv. Y qué sientes della? *Ang.* Siénto,
que está muy agradecida

à tus amantes atectos;
y vna cosa que me dixo,

dilatartela no quiero,
aunque venderla pensava

de alguna alagilla el precio.

Alv. Qué te dixo? por tu vida;

Angela, dímelo presto,
no tengas pendiente el alma

de tu voz. *Ang.* Que fuesses luego
à su calle, que saldria

à hablarte à la rexa. *Alv.* Es cierto?

Ang. Quando suelo yo mentir?

Lui. Aora. *Ang.* No importa menos,
que él en la calle se esté
toda la noche al sereno, *à p.*
que no que no salga estotro?

Alv. El aviso te agradezco.

Ang. No mucho, segun parece.

Alv. Como? *Ang.* Como no te veo
ir tras ella. *Alv.* Pues no vés,

que es temprano para esso?

no ha de llegar à su casa,
y aun recogerla primero,

que salga à vna rexa à hablar?

y así yo, para hazer tiempo,
ponerme à escribir queria,

que oy es día de Correo,
y no es posible, que falte

carta à Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso

en materia de los pleytos,
que tiene en aquesta Corte:

Lui. Señora, nada hemos hecho.

Al. Si hemos hecho, y mucho. *Lui.* Qué?

Ang. Saber que aya de irse luego,

fuera de que si á escribir
entra en su quarto, avrá tiempo
que esse Cavallero salga.

*Al. Luisa? Lu. Señor. Al. Traeme presto
recado aqui de escribir. Lui. Aqui?*

*Alv. Si. Ang. Pues á qué efecto?
en tu quarto no estarás
mejor? Alv. Está aqui mas fresco;
como es passo, entráte tu,
Angela hermosa, allá dentro.*

*Ang. Quedate con Dios. Lu. Ay cosa
como que tu hermano mesmo
te mande ir adonde está
vn hombre escondido? Ang. Cielos,
que me sirve no tener
amor, si los sustos tengo? Vans.*

*Alv. Que fatiga es tan honrada,
pero fatiga en efecto,
la de escribir! bien dezia
vn Cortesano discreto,
que si huviera tienda, adonde
algun Mercader de ingenios
vendiesse cartas escritas,
fuera el mas seguro empleo
del Mundo. Amigo, y señor.*

Escribe, y juegan espadas dentro.

Den. D. Juan. Huid, cobardes.

*Alv. Qué es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.*

Dentr. Ay que me han muerto.

*Alv. Como se puede excusar
no salir tal vez, oyendo
que esta es vna de las muchas
necedades que haze el cuerdo?*

Dentr. D. Juan. Huye Hernando.

Dentr. Her. Ya te sigo.

Alv. Quien se entra aqui?

*Salen Hernando, y D. Juan, con las es-
padas desnudas.*

*Jua. Cavallero,
que la casa, y la persona
dan muestras: pero que veo!*

*Alv. Vágame el Cielos! qué milto!
D. Juan! Jua. D. Alvaro! Her. Bueno!
no nos faltava aora mas,
fino es quedarnos suspensos:
Cavallero, por amparo
hemos venido aca dentro,
que no por admiraciones.*

*Alv. Dadme los brazos. Jua. No
que seais vos, dicha, y mia
son dos contrario. opuestos.*

*Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso! pues qué es esto
de verme con vos hablando,
quando os estoy escribiendo?*

*Jua. No sé, Don Alvaro, como
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
a los estranos sucesos
de mi vida, estoy absorto.*

*Alv. Reportaos, deteneos,
haré cerrar estas puertas,
y hallandoos vn vez dentro
de mi casa, creed de mi,
que á todo trance soy vuestro.*

Entra dentro.

*Jua. Quien creyera, Hernando,
que pudiera hallar en medio
de mis desdichas mis dichas?*

Her. Quien es este Cavallero?

Jua. Es Don Alvaro de Acuña.

Hern. Si acuña, al nombre me acuña.

Jua. El mayor amigo mio.

Her. Dichoso ha sido el encuentro.

*Salen D. Al. Ya está las puertas cerradas,
y aunque en la calle ay estruendo
de voces, y gente, nadie
os sigue; lacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes. Jua. Aunque con
la objeccion de hazer aora
relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes sirviendo,*

*donde fuymos tan amigos,
que vivió con nudo estrecho,
fino en dos cuerpos vn alma,
con dos almas cada cuerpo.
Tuvimos, yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos,
que ya que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos
de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamavan á su remedio:
y yo de que el mio tenia,
concertado vn casamiento,
porque tunicas de Marte
trocasle á galas de Venus.
Fue forçoso, que los dos,
con dos tan justos pretextos
diésemos buelta á la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad, bien que á pesar
de la distancia, y del tiempo.
Llegué á Sevilla (ay de mi!)
donde el divino sugeto
vi de la hermosura á quien*

*me destinavan los Cielos
para dueño, y para esclavo;
que no merece ser dueño
de vna Daidad, quien no sabe
ser esclavo, para serlo.
Vfano, y desvanecido
la adorava, maldiziendo
conveniencias que los padres
ajustan en sus conciertos,
pues ellas me dilatavan
bien tan grande, y tan inmenso,
en tanto que no venia
de las Indias vn empleo,
caudaloso, que mi padre
el año antes avia hecho.
Qual estaria, pensad,
vn alma (ay Dios!) que avia puesto
su felicidad en manos*

*de contrarios elementos,
pues de amor, y hacienda, quien
esperará buen efecto
con el hacienda en el agua;
con el amor en el viento?
Digalo yo (ay infeliz!)
pues vino nueva á este tiempo
de que se perdió la Flota,
lastima comun del Reyno,
y nueva (ay de mi otra vez!)
de que á su padre avia hecho
su Magestad en la Corte
merced de no sé que puesto.
Mirad vos como pasaran
adelante los conciertos,
viendonos casi en vn día,
yo baxando, y él subiendo.
Mal aya quien dize, amen,
que es venturoso vn sugeto,
que vive con esperança:
virtud que no entra en el Cielo;
puede, en lo moral hablando,
ser dicha? no puede serlo;
dichoso es quien no la tiene;
ni ha tenido, pues con esso
goza en qualquier bien de mas,
todo lo que está de menos.
Con la perdida, mi padre
empeñado, pobre, y preso;
con su cargo el de la Dama;
vfano, rico, y contento,
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos instrumentos
disuenan, si vno está baxo,
y alto otro; añadid á esto
la ausencia: O Cielos, y quales
deben de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia,
solo á hazer numero en ellos!
Yo que con la certania
de la esperança, avia hecho
empeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,*

quede; pero no es posible
dezirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien entiende
los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
tràs ella al instante mismo
que se ausentò, mas no pude,
por acudir à los pleytos,
que el credito de mi padre
padecia, de que os tengo
dada noticia, y à que
vos acudis: enefecto,
dexandole en mas quietud;
tràs mi fortuna me vengo,
à ver si encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo;
que aunque es verdad que no traiga
en mi favor mas alientos,
que la necia confianza,
de pensar que en algun tiempo
mereci favores suyos:
bien que favores honestos,
debaxo de las licencias
de esposa, con todo esso,
si fue verdad que me quiso,
me querrà, porque el primero
amor, tarde, ò nunca puede
borrarse de vn noble pecho.
Alfin, Don Alvaro, yo
rendido, amante, y lugeto,
à quien amè como à esposa;
à ver como à Dama vengo.
Lleguè esta noche à Madrid,
y aunque de camino muerto,
no pude acabar conmigo
descansar, sin que primero
dièssè vna buelta à su calle,
que ha de ser, à lo que pienso
segun las noticias traygo,
en este barrio viniendo.
por el esse criado, y yo,
lleguè vna tropa, diciendo,
que les dièssèmos las capas,
cogiendo à los dos en medio.
Yo mal desembarazado
la espada saqué, y haziendo
esse criado lo mismo,
que es tal vez valiente el mudo,
contra toda la quadrilla
mal nos defendiermos.

Muerto soy, dixo, y cayò
vno en la calle, y yo viendo
todo el barrio sob e mi,
retirarme quise, à tiempo,
que sacavais luz, y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuso, y ciego;
à ampararme della vine,
que es todo el bien que le debo
à mi fortuna; esta es
mi venida; este el suceso,
que me tiene en vuestra casa,
tan consolado con veros,
que me persuado à que no
traygo penas, sentimientos;
quejas, disfavores, ansias,
perdidias, y desconfuelos,
fino glorias, dichas, gustos,
felicidades, contentos;
pues todo esto halla quien halla,
amigo tan verdadero.
Alv. Admirado me ha dexado
la relacion, mas no quiero
que discurremos aora
en sus acasos diversos,
sino solo en vna parte,
y es, que pues previno el Cielo;
no sin misterio, que fuesse
mi casa sagrado vuestro,
que el os valga; y pues no os siguen
ninguno debió de veros
entrar en ella; con que
me parece buen acuerdo,
que no bolvais à la calle,
pues estando va hombre muerto,
es fuerza acudir justicia,
y pueden reconoceros;
y no es bueno para nada,
y asi, à mal pasar dispuesto,
quedaros es lo mejor
aqui esta noche. Jua. No quiero
Don Alvaro, embarazaros,
fino que reconociendo
la calle, me dexeis ir.

Her. No le dexeis, es lo mas cierto.

Alv. Esperad, dirè en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan à hazer vna cama.

Her. Hagan dos. Jua. Daros no intento.

esse cuidado. Alv. El cuidado
que aveis de dar, y à le teago,
pues la ocasion esta noche
de hablar à vna Dama pierdo,
que os vais, ò no, pues dexaros
no es posible, y asi os ruego,
que aqui os quedeis. Vase.

Her. Me conformo:
yo no he visto Cavallero
tan puesto en razon jamàs.

Jua. Es amigo verdadero.

Her. Mas que sea mentiroso,
y durmamos, y cenemos.

Jua. Fuimos los dos camaradas.

Her. Pues aora lo serèmos
los tres. Ang. dent. Ay de mi infeliz!
Ruido de espadas dentro.

Al. Muere, traydor. Ju. Què es aquello?

Her. El palas. Jua. En casa? Her. Si:
pareceme que podemos
ir à buscar otro amigo,
en aviendo aqui otro muerto,
que nos recoja. Jua. Què aguardas?
conmigo entra.

Sale Ang. alborotado. Cavallero,
si el ser muger os obliga,
dad à mi vida remedio,
y esta desdicha escusad,
de que yo culpa no tengo.

Jua. Dexadme entrar, que palabra
os doy de hazer lo que debo.

Dent. Alv. Muere traydor.

Dent. Dieg. Escuchadme. Salen riendo.

Jua. A vuestro lado estoy puesto.

Dieg. Sabreis. Alv. Es sordo el honor.

Dieg. Jesus mil vezes, el Cielo
me valga!

Cae en el tablado como muerto.

Her. A Dios, y van dos
esta noche. Alv. Ya que el duelo
cumpli con satisfacerme
en lo mas fuerte primero,
aora en tu pecho aleve
hermana. Ang. Ay de mil

Ponefe delante Don Juan.

Jua. Teneos.

Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muer-
to el alma, que es el honor,
os poneis? Ang. Terrible empeño!

Jua. Yo Don Alvaro. Ang. Què penal

Jua. Mi vida. Ang. Què ansia!

Jua. Os ofiezco,
no digo por vuestro honor,
pero por vn gusto vuestro.

Al. Pues si he muerto ya esta hombre,
y otro recurso no tengo,
que dàr la muerte à vna ingrata,
dexadme. Jua. A quello no puedo
hazerlo yo. Ang. Què desdicha!

Alv. Apartad!

Ang. Què horror! Jua. Teneos.

Alv. No sois mi amigo? Jua. Si soy.

Alv. No es vuestro mi honor?

Jua. Es cierto.

Alv. Conoceis mi ofensa? Jua. Si.

Alv. Mi desdicha? Jua. Ya la veo.

Alv. Mi obligacion? Jua. No la dudò.

Alv. Y qual es? Jua. Satisfaceros.

Alv. Como puedo? Jua. Con su muerte.

Alv. Pues à que os poneis en medio?

Jua. A que de mi no se diga

aora, ni en ningun tiempo,

que vi matar à vna Dama,

y no lo estòrvè, pudiendo.

Ponefe delante, y defendela.

Her. Y yo, con ser vn vergante,

vive Dios, digo lo mismo.

Alv. Pues tampoco ha de dezirse

de mi, que se puso en medio

de mi honor, y mi vsongança

cosa, que, à morir resuelto,

no atropellasse. Jua. Señora,

huid, mientras yo os desdico.

Ang. Eflo no: què es huir? mi casa

no he de dexar, que mas quiero

morir, no estando culpada,

que vivir con parecerlo.

Alv. Como puede ser posible

no estar culpada, si encuentro

dentro en tu quarto escondido

vn hombre? Ang. Como viniendo

oy Doña Beatriz de Sylva.

Jua. Què escuchò? In. Como tu misma

sabes, à verme. Her. Esto es malo.

Ang. Tràs ella este Cavallero.

Jua. Ay de mil: que por dàr vida

à aquesta muger, me ha muerto.

Ang. En casa se entrò, veniste

tu, y remanes por acuerdo.

escondese; y no ha podido salir, la verdad es esto, que como me des palabra de averiguarlo, y saberlo, antes que me des la muerte; me entrare en vn aposento, de quien tu tomes la llave, y me mates, sino es cierto; y pues me puedo librar oy de tu colera huyendo, y escojo el quedar cerrada, que culpa?

Dentro la Justicia. Abran aqui presto à la Justicia. *Her.* Eso solo nos faltava. *Ang.* Santos Cielos!

Alv. Penas à penas se añaden.

Jua. Riesgos se siguen à riesgos.

Her. Por qualquiera de lo dos el soplo viene derecho, pues en la calle, y en casa tiene cada qual su muerto.

Jua. No ay por donde salir? *Alv.* No.

E/c. Echad la puerta en el suelo, pues no responden. *Ang.* Ay triste!

Jua. Aqui no ay mas remedio, que apelar à las espadas.

Alv. Tu, ingrata, en qualquier suceso; figuenos, que he de saber tus engaños: Cavalleros, à quien buscáis?

Salen Alguaziles, y Escribanos.

Jua. Qué queréis?

Alv. Donde està vn hombre, q̃ huyendo se encerrò aqui, aviendo dexado otro hombre en la calle muerto?

Ang. Veisle aqui, que aqui se entrò amparo, y favor pidiendo; pero apenas pronunciar podia el ultimo aliento, pues venia tan herido de la pendencia, que luego perdio el sentido. *Her.* Ay Jesus, que mentira tan del tiempo!

pues dos delinquentes vivos viene à librar con vn muerto; *Alv.* Esforcemos este engaño.

Jua. Por cuidar de su remedio, no acudimos, ocupados, à abrir la puerta tan presto;

Alg. Bien se dexa conocer, que es el quien entrò; supuesto que herido de la pendencia védria. *E/c.* Pues aùn no està muero sino sin sentido, pues se muere. *Alg.* Vaya corriendo vno à llamar Confessor, y Cirajano; y supuesto, Cavallero, que esta casa le diò por sagrado el Cielo; no será bien que de aqui preso aora le llevemos; y así, hazed que le retiren à algun cercano aposento, donde le curen. *Alv.* No fuera Christiano, ni Cavallero, quien no amparara en su casa vn desdichado. Aqui dentro le meted.

Cogele entre aos, y metenle.

Alg. Vamos nosotros los capeadores siguiendo: y advertid, que aqueste hombre queda en vuestra casa preso, y que del aveis de dar cuenta. *Uanf.*

Alv. Qué os parece desto?

Jua. Que fue notable la industria.

Alv. Entrate, Angela, alla dentro, que aunque me dan que temer los engaños de tu ingenio, no quiero, hasta averiguarlos, determinarme à creerlos.

Ang. Cielos, que hombre es este, à fama, honor, y vida debo?

Jua. Dichoso vos, à quien llegan los desengaños tan presto.

Alv. No mucho, pues desengaños quedan, al parecer vuestro, en vna parte la vida, en otra parte me han muerto.

Jua. Pues como? *Al.* Como es la dama, que dixo Angela, el sugeto que yo adoro. *Jua.* Otro pesar à p. desdichas? *Her.* Malo va esto.

Alv. Mientras doy o den en casa, esperadme vos al dentro. *Vas.*

Jua. Buena esperanza he traido en Beatriz, pues lo primero que en Madrid encuentro, ha sido con dos muertes, y dos celos; pero que me admiro (ay triste!) si esto es querer bien! O taeo de Dios en el querer bien!

Her. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.

Hern. Segun las cosas, señor, que nos suceden, licea a me daras para creer,

que anocheciendo en Ginebra, amanezco en la Tebayda.

Quien viò casa como esta? anoche toda alborotos,

muertes, heridos, pendencias; y oy toda tranquilidades:

ni vna vez en toda ella se oye, criado, ni criada.

Se ve, y lo que mas me eleva, es, que la hermana, señor,

deste to amigo no venga, que puede echar à mentir.

con vn libro de despena. Pero que es esto? qué tienes?

de que tospiras? qué piensas? ha señor? *Jua.* Hernando, aqui dentro estavas?

Hern. Linda flama, pues no he de estar aqui dentro,

si estar no puedo alla fuera?

Jua. Como! *Her.* Como este tu amigo debió de pensar que eras tu el preso que le entregaron anoche, y así las puertas ha cerrado, y se ha salido de casa antes que amanezca, sin que le sintamos. *Jua.* El las abrirá quando venga.

Her. No sientes estar cerrado?

Jua. Ay tantas cosas que siento, que no reparo ya en nada. Ay Beatriz, quanto me caestas de imaginaciones locas; de desconfianças cuerdas; desde anoche acá! *Her.* Aora sales con esto? pues la postreza resolucion no fue, que oy sin oirla, hablarla, ni verla; nos abiamos de ir? *Jua.* Si Hernando, y ha de ser; pues quien tropieza en vna muerte, y dos celos, qué ay que esperar? Però dexa à mis sentimientos, que antes que lo executen, lo sientan.

Hern. Yo; pero ya abren.

Sale D. Alvaro. Don Juan?

Jua. D. Alvaro? *Alv.* Quien pudiera,

amigo, significaros el contento con que llegan à vuestros brazos mis dudas,

trocadas en evidencias! O quanto mejora el dia los rezelos, y tristezas

de la noche! *Jua.* Mucho estimo veros tan alegre. *Alv.* Apenas

salì el Alva coronada de jazmines, y de perlas,

quando de casa salì, llevando de toda ella

las llaves, porque criado, ni criada dar pudiera

aviso à Beatriz de que la buscase mis diligencias.

Llegué à su casa primero,
que della abriessen las puertas;
y aunque es verdad que à dos calles
era, previno mi inadvertencia
guardarlas ambas; y así,
dexando yo en vna dellas
vn criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfacion, en la otra
me estuve, hasta que la abrieran.
Salí al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
à madrugar; de manera,
que pude entrar sin rezelos
al quarto de Beatriz bella
donde, aunque extraño el estilo,
me dió de hablarla licencia.
No huve bien dicho: yo vengo,
Beatriz, à saber quien sea,
vn hombre que quedó anoche
en mi casa, quando ella
prosiguió: Don Diego es
de Mendoza, à quien la fuerza
de mis desdenes, obliga
à hazer locuras tan necias;
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra
la busco, y añadió luego
tales disculpas, que es fuerza,
que no solo los rezelos
de mi honor (ay D. Juan!) pierdas;
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
à vos; pues fino es por vos,
yà por Madrid anduviera,
mi opinion en opiniones,
y Angela à mis manos muertas.
Jua. Mucho me alegro de aver
estorvado vna tragedia
tan infeliz. *Alv.* Enefecto,
aunque vn chydado me queda,
salí de los dos mayores.

Jua. Pues qual es el que aora os
Alv. El de no saber, Don Juan,
què medio, ò què estilo tenga,
con aqueſſe Cavallero,
que herido, y preso me dexa
en mi casa, pues aviendo
curadoſe anoche en ella,
como vos viſteis, y buelto
en ſi, por que ſolo era
ſalta de ſangre el deſmayo,
es forçoſo que ſe ſepa,
que no fue el el què en la caſa
rindió, y que en mi caſa meſma
le heri; y en ſin, de mi herman
te deſcubre la cautela.
Her. Buè remedio. *Ang.* Què re
Her. Encomendarteſe à ella,
que ella hallará otra mentira
tan aliñada, y compueſta,
como la paſſada. *Alv.* En tan
que diſcurra, ò que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero aora hablarla, y verla.
Jua. En vuestro quarto os espero.
Alv. No, no os ſalgais allà fuera
por eſſo, que antes es bien
hablarla en vueſtra preſencia;
pues ya que fuiſteis teſtigo
del daño, es juſto que entienda
que lo ſois del deſengaño.
Jua. Fuerça es que en todo obedezca.
Alv. Luiſa? Abre la puerta del quarto.
Luiſ. Señor? *Alv.* Di à mi hermana
que hablarla quiero. *Luiſ.* Ya
viene aſia aqui, como oyò
abrir del quarto la puerta.
Sale Doña Angela.
Alv. Angela, hermana, què hazias?
Ang. Solo esperar la ſentencia
de mi vida, ò de mi muerte.
Her. Què humildad! maldita ſea
el alma que te creyera.
Alv. Què ſentencia? llega, llega

à mis brazos. *Ang.* Mucho extraño,
que hombre, Don Alvaro, ſeas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciència
à vna hermana, que te ha dado
ocaſion. *Alv.* Detèn la lengua,
no proſigas, que ya ſè,
que fue ſola inadvertencia
tuya, y de Beatriz; y pueſto,
que eres entendida, y cuerda,
con tu ſentimiento miſmo
me diſculpa. *Ang.* De manera,
que à Beatriz hablaſte? *Alv.* Si.
Ang. Deſuerte, que no te queja
yà eſcrupulo alguno? *Alv.* No.
Ang. Solo eſperè eſta reſpueſta,
para hazer eſta eſtacion: Luiſa,
dadme vn manto.
Alv. Pues què intentas?
Ang. Irme donde eternamente,
ni me hables, ni me veas,
ni ſepas de mi en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alv. Angela? Jua. Señora? *Luiſ.* Tiene
veinte mil razones. *Ang.* Suelta.
Her. Oygan, ſobre mentiroſa,
es tambien carantoñera?
Ang. Bien pude ſalir anoche,
pues tuve abierta eſta puerta;
pero no quise, por no
hazer culpa la inocencia,
aora que ſatisfecho
eſſas, me he de ir, porque vea
el Mundo, que no ha de eſtar
mi honrada altivez ſugeta
al accidente de que
à verme tu Dama venga;
y tràs ella ſu Galán,
para que deſpues la creas
à ella mas que à mi. *Jua.* Alfin, todo
es contra mi. *Alv.* Conſidera,
que eſtás loca, por tu vida.
Ang. Si lo eſtey, yo eſtarè cuerda;

traeme el manto. *Al.* No le traygas,
dezidle por vida vueſtra,
Don Juan, ſi puede eſcuſar
vna, y otra diligencia.
Jua. Señora, aunque el ſentimiento
vueſtro tanta raxon tenga,
no deſluzcáis vna accion
tan noble, entendida, y cuerda;
como la que anoche hiſiſteis,
dando oy ſegunda materia
à la preſuncion; mirad,
que aun ay en caſa quien pueda
dár ocaſiones al vulgo,
que ſiempre imagina, y piensa
lo peor, à ſu malicia
vueſtra cordura deſmienta.
Ang. Mandaislo vos? *Jua.* Yo ſeñora;
os lo ſuplico. *Ang.* Pues ſea
todo quanto vos quiſiereis:
por que con menos ſineza
pudiera ſatisfacer,
mas de mi vida la deuda,
ſi es que me ha dado la vida;
quien darme la muerte intenta;
jamás en mis ſentimientos
hablarè, y para que vea
Don Alvaro, que remito
de vna vez todas las quejas;
eſta materia dexando,
hablarè de otra materia.
Eſſe herido Cavallero,
ſegun los criados me cuentan,
curarſe quiere en ſu caſa,
à cuyo eſtecto ſe queda
viſtiendo, aviendo mandado
tener vna ſilla pueſta:
mira que has de hazer, ſupueſto;
que oy por preſo te lo entregan,
y ei no ſabe que lo eſtá.
Alv. En aqueſſa duda meſma,
eſtavamos diſcurriendo
D. Juan, y yo. *Her.* La poſtrera
apelacion, ſee, ſeñora,

à ti. *An.* Como? *He* Como es fuerça que no aya remedio, si tu ingenio no lo remedia.

Ang. Yo con què puedo? *Her.* Con que algo de provecho mientas.

Jua. Què dizes, loco? *Ang.* D. xadle.

Jua. Vive Dios, que fino viera.

Her. Por esso vãs. *Jua.* Pues advierte, que en nada que oigas te metas.

Ang. Si yo, como esse criado aize, governado huviera el lance, vn modo buscara con que ni alcance, ni entienda la justicia, ni èl, ni nadie, si fue, ò no fue la pendencia dentro, ò fuera de tu casa.

Alv. Si, pero de què manera esso puede conseguirse?

Ang. De vna muy facil, que es esta.

Her. No lo dixes yo? *Ang.* El no està en aqueſſa quadra meſma encerrado desde anoche: no es esto aſſi? *Alv.* Si. *Ang.* Pues ſea de tantos inconvenientes medio dexar: mas la puerta abre. *Jua.* Y viene aqui.

Alv. No es bien, Don Juan, que à los dos nos vca, porque ſu enojo, y mis zelos oy à empeñarnos no buelvan.

Jua. Retirémonos de aqui.

Ang. Y yo què harè, ſi es que èl quiera irſe? *Alv.* Lo que avias pensado, y à dezirnos iba. *Ang.* Eſta es coſa para tratada antes, Don Alvaro, que hecha.

Alv. Tu no dizes que te atreves à hazer que ninguno entienda lo que ha paſſado? *Ang.* Si. *Alv.* Pues hazlo como te parezca, que eſſo ſerà lo mejor.

Ang. Pues con aqueſſa licencia, retiraos, y dexadme

a mi con èl. *Los dos.* No ra buen: Vanſe los dos, y ſale Don Diego.

Ang. Mucho me huelgo, ſeñor Don Diego, de que ſe ſienta ran alentado el eſfuerço vuoſtro, que à dexar ſe atreva la cama. *Die.* Guardeos el Cielo ſeñora, mas no os parezca, que es todo ſalud, que tiene gran parte de conveniencia, por no ponerlos en mas cuidados. *Ang.* Harros me cueſta vuoſtra venida à mi caſa, pero con todo eſſo, en ella procuraramos ſerviros, haſta la convalecencia.

Die. Yo lo creo, y aunque os debo tantas honras, y ſinezas, deber quiſiera vna mas. *An.* Què?

Dieg. Saber como concuerdan dos acciones tan contrarias: como ver, que quien me dexa por muerto, al instante miſmo euide con tanta aſſiſtencia de mi ſalud, y mi vida.

Ang. Bien facil es la reſpueſta, entre el dexaros por muerto de mi hermano la violencia, y el querer matarme à mi: no pudo ſer que mi lengua dixiſſe en vna palabra como vos por Beatriz bella veniſſeis, y no por mi?

Die. Si. *Ang.* Luego con eſſo queda reſpondido, como pudio, quando imaginò ſu ofenſa, daros muerte, y vida luego, que ſupo que no lo era?

Dieg. Yo me doy por reſpondido: y vos me dareis licencia para que tome eſſa ſiſna.

Ang. Yo pediroslo quiſiera para atreverme à ofreceros

de ſangria, eſſa joyuela. *Die.* No es la que yo à Beatriz traxe?

An. Si. *Die.* Que os obliga à bolverla? quedaos con ella. *Ang.* Eſſo no, que ſon coſas muy diverſas, quando los lances ſe paſſan de las burlas à las veras: en vna galanteria puedo incurrir, ſin que ſea nancia del deſembaraço el interès conſequeſcia.

Die. Pues dadſela à eſſa criada.

Ang. Tampoco. *Lui.* Como no? venga.

Ang. Tomadla, pues, y id con Dios, ved que la ſiſla os eſpera.

Die. Guardeos el Cielo mil años.

Echafela en el ſombrero, y vaſe, y ſalen Hernando, D. Alvaro, y D. Juan.

Her. Vive Chriſto, que le dexa ir. *Alv.* Angela, pues que has hecho?

Ang. Aguarda, no le detengas.

Jua. Como no? *Ang.* No vais tras èl.

Her. Pues eſto yo me lo hiziera: eſta es toda la maña que eſperavamos? *Alv.* No echas de ver que yo he de entregarle?

Ang. Si. *Alv.* Pues què trazas?

Jua. Que intentas?

Ang. Que ſe vaya. *Her.* Ya ſe vã.

Ang. Pues con eſſo ſe remedia, y no ſe averigua nada.

Alv. Si, pero no conſideras, que yo he de dar cuenta del?

Ang. Eſſo paguelo la hazienda, y no la reputacion, andando aora tras necias diſculpas; y pues que no te han de cortar la cabeza, bien eſta fuera de caſa, y lo que viniere venga.

Jua. La reſolucion ha ſido bizarra, no ſe ſi cuerda.

Her. Ni cuerda a mi, ni bizarra

me parece. *Jua.* Què no quieras callar? *Her.* Pues coerpo de Dios, quien ha de tener paciencia para eſperar vn gran lance, y ſalir con tanta ſlema con ſoltar vn preſo, coſa que qualquier Dama le ſuelta.

Jua. No ſeas deſvergonçado.

Her. Quando el equivoco entendiſis, paſſara por porqueria, pero no por deſverguença.

Jua. Vive Dios, que, ſi no callas, que te rompa la cabeza.

Dale de cabeçadas, y deſcalabralas.

Her. Ya, aunque calle, eſta, ſeñor, hecha aqueſſa diligencia; ay que me ha muerto. *Alv.* D. Juan; què aveis hecho? *Jua.* La impaciencia de averle dicho mil vezes, que calle, y que no ſe meta en nada, me ha ocasionado à hazer accion tan groſera: perdonad, ſeñora. *Her.* Es la deſcalabrada eſta? yo ſolo ſoy el que tengo de perdonar. *Ang.* Llegã, llega; atarète aqueſte lienço, haſta que a corarte vengan.

A ale vn lienço.

Jua. Yo irè à llamar quien, pues no ay otro criado mas cerca.

Alv. Yo pienſo que he de tener baſtamo en vna gavera de mi eſcritorio. *Lui.* No es nada para tantas diligencias.

Her. Si es, y muchiſſimo, toda la comiſura eſta abierta, haſta el miſmo pericranco.

Sale el Alguazil, y Eſcrivano.

Alg. Dadnos, ſeñora, licencia, que aquel hombre que quedò herido anoche, quiſiera tomar ſu declaracion,

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

si acaso está para hazerla.
Ang. Si estará; pues que si no ser
 posible que le detengan
 nuestros ruegos, se ha vestido;
 y aora salirle intenta
 de casa. *Concomese Hernando.*

Her. Muger, qué dizes?

Alg. Muy bueno por cierto fuera,
 que hombre que por una muerte
 le dexò la piedad nuestra
 preso aqui, de aqui saltara.

Her. Qué sean tan necios, que crean
 lo que dize esta señora?
 no deben de conocerla.

Alg. Supuesto que estais mejor,
 ir à la carcel es fuerza.

Esc. Vamos, que allà tomaremos
 la declaracion. *Her.* Adviertan
 vuestras mercedes, que yo
 no soy. *Alg.* No se nos defiendan.

Her. Quien.

Alg. Bueno está, vamos presto.

Hern. Mirad à nadie. *Alg.* Resistencia.

He. Qué es resistencia? *Al.* Ande, acabo.

Her. Cielos, rota la cabeza,
 y preso por una muerte?

Lleuante, y sale D. Juan, y D. Alvaro.

Jua. Ya ay quien le cure alli fuera.

Alv. Y ya el bálamo está aqui.

Jua. Mas qué novedad es esta?

Al. Qué ha sido esto? *An.* Aver sacado
 de otro acaso otra cautela:
 los que por el preso vienen,
 à Hernando por el se llevan,
 con que se asegura todo,
 pues ya no ay riesgo que temar.

Jua. Vamos tras el, para hazer
 en su abono diligencias.

Alv. Yo iré, vos no vais, porque
 ser criado vuestro no entiendan,
 y no averlo dicho anoche,
 despierte alguna sospecha
 contra vos: donde he de hallaros

luego? *Jua.* A dar iré una buelta
 à mi posada, porque
 estar con cuydado es fuerza,
 pues desde anoche no he buelta.

Alv. Donde es? *Jua.* En la calle
 del Carmen, en una esquina,
 que tiene enfrente dos rejas.

Alv. A Dios. *Jua.* A Dios; vos, señores,
 qué me mandais? *Ana.* Si yo hubiese
 de suplicaros oy algo,
 solo, señor Don Juan, fuera,
 que la prision perdoneis
 del criado, pues es fuerza,
 que el no peligre en accion,
 que fue en sus principios vuestro,
 y en sabiendo que la muerte
 fue de un ladrón, y en defensa
 de su vida, han de librarle.

Jua. De su prision no me pesa,
 tanto ya porque peligre,
 como porque me detengas.

Ang. Luego tan presto pensais
 volveros? *Jua.* No estar quisiera
 en la Corte sola una hora.

Ang. A qué venisteis à ella?

Jua. A una pretension. *Ang.* No se
 conseguirse tan apriesa.

Jua. Si hazen, quando la esperan,
 que se tiene, es no tenerla.

Ang. Tan dificultoso ha sido?

Jua. Si, por ser tan facil. *Ang.* Esto
 mas parece enigma, que
 pretension. *Jua.* Quando lo sea,
 bien se dexa entender. *Ang.* Como?

Jua. Como en sabiendo que era
 mi pretension una Dama,
 que vine à Madrid por verla,
 y está enamorada de otro,
 es llana la consecuencia
 de que será, por ser facil,
 dificultoso quererla.

Ang. Dezis bien; pero quizá
 os engañan las sospechas.

DE DON PEDRO CALDERON.

Jua. Sospechas en la mudança
 de muger, siempre son ciertas;
 y así, pienso irme mañana
 donde las cure la ausencia.

Ang. Id con Dios.

Jua. Guárdeos el Cielo. *Vas.*

Ang. Ay Luisa, yo quedo muerta.

Luis. De qué, señora? *Ang.* No sé
 como te diga mi lengua

quanto me ha pesado oír;
 que aya de irse tan apriesa.

D. Juan. *Luis.* Qué te va à ti en esto?

Ang. Ay Luisa, que eres muy necia!
 vame la vida, y el alma,

que agradecida quisiera
 pagarle con alma, y vida;

y así, pues dixo las señas
 de su casa, ven conmigo;

que no saltarán cautelas
 que le obliguen à quedarse,

ò al menos, le detengan
 en Madrid aquestos dias,

hasta dar tiempo en que pueda
 esta passion declararle;

tu ayuda, ingenio, me presta,
 que pues la vida le debo,

será de quien soy baxeza
 el permitir que se vaya,

sin que le pague la deuda.
Vanse, y salen Inés, y Beatriz.

Inés. De qué estas triste, señora?

Beat. No se he contado (ay de mí!)
 el suceso de ayer! *Inés.* Si,

pero qué sientes agora?

Beat. Dos cosas: es la primera,
 qué se diga que Don Diego

está por mi herido; y luego,
 que aunque satisface quiera

à Don Alvaro, de que
 fue mi desden quien causasse,

que en su casa me buscasse,
 no presumo que podré
 delvanecer sus celos.

porque al oirme, imagino;
 que con vnos celos vino,
 y bolvió con otros celos.

Pues ya que los de su honor
 pudo allegar, no dudo,

que los de su amor no pudo.

Inés. De fuerte, que temor,
 es, que Don Alvaro esté

zeloso aora de ti,
 y de Don Diego? *Beat.* Es así.

Inés. Pues cuydado no te dé,
 que por esto los desvelos

cessen de tu amor fiel:
 maldito de Dios aquel

que no quiere mas con celos.

Beat. Como los tuyos podran
 desvelar ser el juyzio pierdo!

Inés. De qué pienas que me acuerdes
 aora? *Beat.* De qué? *Inés.* De vn D. Juan

que alla en Sevilla se vio
 va tiempo favorecido,

y ya en cenizas de olvido
 buela su amor. *Beat.* Eso no

quiero que pienses de mí;
 porque no soy yo muger,

que he de dexar de querren
 lo que quise. *Inés.* Si es así,

como, aviendolo querido,
 estás de otro amor hablando?

Beat. Como à D. Juan quise, quando
 creí, que fuera mi marido,

oy que ha de serlo prevengo
 Don Alvaro; y siendo así,

aquel mismo amor que allí
 tuve, es el que aora tengo.

Inés. Si, mas si à escoger te dieran
 en Don Alvaro, y Don Juan

para marido, ó galan
 al vno, à qual escogieran

tus amorosos empleos?

Beat. Yo confieso, que eligiera
 à Don Juan, que fue primera
 eleccion de mis deseos.

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

mas ya imposible he de hazer,
que sea otro amor mas feliz.
Inè. Ay del ausente.

Salen Angela, y Luisa con mantos.
Ang. Beatriz?

Beat. Qué es esto que llevo à ver,
amiga? pues como así,
sin avisar, se entra en casa
el bica? *Ang.* Oye lo que passa,
fabrás, que no es (ay de mí!)
fineza de tu amistad,
fino venir, Beatriz bella,
à valarme de tí y della.

Beat. Ya sabes mi voluntad.

Ang. Yo he de menester que tu à Luisa
vn vestido tuyo des,
y tu à mi vno tuyo, *Inès;*
luego mi temor te avisa,
que si vienen à buscarme
de mi casa, has de dezir,
que entonces me acabo de ir.

Beat. Yo lo haré, pero admirame
de oírte es fuerça; di, qué ha auido?

Ang. Ay amiga, no lo sé;
pero yo te lo diré,
mientras sacas tu el vesti lo.
En el empeño (ay de mí!)
que sabes quedé, mi hermano
à Don Diego hirió, y tirano
quiso darme muerte à mi.
Vn Cavallero, que avia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistió la muerte mia
de suerte, que en tal cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuendo, restado, y valiente,
oy estoy vivo por él.
He sabido que se parte
de Madrid; y no quisiera,
que sin hablarle te fuera,
haziendo yo de mi parte,
con él alguna fineza:
y así disfragada quiero
hablarle, Beatriz, primero
y ver si la futiliza
de las prevenciones mias,
pueden con lo que pensé,
ó que no lo vaya, ó que
se deenga aquí vnos dias;

pues en tanto podrá ser,
que tenga ocasion mi amor,
para explicarle mejor,
de cuya industria he de hazer
tercera vna Dama bella,
que à Madrid buscando viene,
por lo qual ya me conviene
descomponerle con ella;
y para que disfragada
no me pueda conocer,
Luisa la Dama ha de hazer;
y yo he de hazer la criada.

Beat. Pensé que avia sucedido,
acerca de nuestro error
otra novedad mayor.

Ang. No amiga esto solo ha sido
lo que me trae à tu casa.

Beat. Pues entra, y escogerás,
Luisa, el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa
de favores para mi,
amor, y yo te buscaros.

Lui. Guardate, D. Juan, que vamo
Angela, y yo contra ti.

Beat. Quien será este Cavallero,
que tanto Angela desea
hablar? *Inè.* Quien quiera que
haze bien, si considero,
que estár debe agradecida
vna muger à quien dà
seis reales; pues que será
todo el gasto de la vida?
Mas bolviendo à aquel pasado
discurso, al fin, yà elpiró
Don Juan?

Beat. No despiertes, no
cenizas de vn bien pasado,
que ardiendo todavia están;
y queda lues, advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres à Don Juan.

Vanse, y sale Don Juan.

Jua. Qué bien acompañando
vn infeliz está con su cuidado!
por no verme vn momento
sin él, no he de salir deste apolo
perdone la grandeza
de Madrid, que primero es mi
y así, con ella à solas vivir
en tanto que ausentarme.

DE DON PEDRO CALDERON.

*Salen Angela, y Luisa con mantos, y vestidos
diferentes.*

Ang. Cavallero,

si vas muger. *Ang.* Y aun dos.

Jua. Grave trizeal!

Ang. Si Epse halló su sagrado en la nobleza,
permítid que lo sea vuestra casa,
mientras por esta calle vn hombre passa,
porque me va la vida
en no ser conocida.

Jua. Sossegaos, señora,
y creed, que estáis segura por aora,
no siendo la primera.

vez q me empuñe, ó por qué no quiera.
Ang. Y como que se ve, que en vos no
es nuevo.

Jua. Pues no porque à ninguna se lo debo,
repositas, quadie os sigue.

Ang. Yo estoy muerta.

Jua. Ya no, mas desahuciada si.

Ang. Esta puerta

cerrad. *Jua.* Ya está cerrada,

y pues vuelvo à dezir, que asegurada
podreis estár, si acaso es permitido,
que me digais vuestro suceso, os pido,
para que sepa puntual, y atento
en que os puedo servir.

Ang. Estadme atento;

pero con condicion, que descubrieme
no aveis, ni conocerme, ni seguirme.

Jua. Soy, pero no es posible
dezir os mi nombre, basta,

para lo que ha de contaros,
saber que soy vna dama

de algunas obligaciones,

si con esta cortina

puede dezir, que las tiene,

quien muestra que no las guarda;

si bien, las culpas de amor

son tan nobles, ten hidalgas,

que aunque es yerro cometerlas,

es acierto confesarlas.

De amor, pues, la culpa mia,

siendo de mi mal la causa

vn Cavallero, que amante

luchó de mi las templadas

trazas de amor, hasta que

el ruego, el llanto, y el ansia

quidieron de mis favores

atrasar sus esperanças.

Apenas favorecido

se vió, quando (há suerte ayrada!)
trocó (ay hombres, quien os cree!)
las finezas en mudanças.

Haze que se quite vn guante.

Ang. El guante te quitas? que
se conocen, no reparas
por los pies, y por las manos,
los diablos, y las criadas?

Lui. Dió ocasion à mis desdichas
vna hermosura gallarda,

cuyo nombre: pero dadme

licencia de no nombrarla,

porque no quiero tomar

tan ruin, tan civil vengança,

como quitarla el honor,

aunque ella me quite el alma.

Supelo, pedile zelos,

qué mal hize! que es usada

cosa el que ofende con obras,

satisfacer con palabras.

Mas, en fin, como vn zeloso,

todo es ardides, y trazas,

las busqué para cogerle

dentro de su misma casa:

el medio fue vn interés,

sobornando vna criada,

que à esconderme se arrevidó

de su quarto en vna quadra;

con condicion que no avia

mas de verla, sin hablarla,

à cuyo efecto, saliendo

de mi casa, disfragada

como veis, entré en la suya,

donde escondido oí que hablava

otra criada con ella,

diziendo tales palabras:

Muy mal, señora, à Don Juan

de Toledo su amor pagas,

pues debiendole. *Jua.* Qué escuchó!

Lui. Tu beldad finezas tantas,

oy en nuevo amor te empeñas;

Jua. Bolved à dezir, que estava

divertido; à quien nombró

señora, aquella criada?

Ang. Yà va el pecador cayendo.

Lui. Si la memoria no engaña,

Don Juan de Toledo dixo:

qué os admira? qué os espanta?

Jua. Puede ser que algo me importe.

Lui. No puede, si se repara
en la platica que a esta
figuio, pues della se saca;
que este Don Juan de Toledo;
de quien oy las dos hablayan,
Cavallero es forastero,
pues prosiguió la criada;
que seguro el en Sevilla
estará de tu mudança.

Jua. Por donde vuestra voz pienta;
que me asegura, me mata.

Lui. Pues esto a vos en qué puede
importaros? *Jua.* A mi en nada;
proseguid. *Lui.* Si os doy pesar,
para qué? *Jua.* Para que salga
de vna duda. *Lui.* Yo lo he dicho;
por solo honestar la causa
de mi dolor, pues ingrato,
me olvida por quien le agravia.

Jua. No os alijais, proseguid.

Lui. En esto las dos hablayan,
quando a la puerta llamaron:
Llaman dentro.

Ang. Y aun a aquesta tambien llaman:

Lui. Ay de mi! si a mi me buscan.

Jua. No temais, a aquesta quadra
os retirad, y creed,
que muera en vuestra demanda.

Ang. No responder no es mejor?

Jua. No, que oyendo que aqui se habla,
parecerá cobardia,
o cuidado, entrad, qué aguarda
vuestro temor? *Lui.* Ven, señora,
qué dizes de la maraña?

Ang. Que has entrado bien en ella;
quiera amor, que con bien salgase.

Retiranse junto al paño.

Jua. Quien es?

Llama a la puerta recto Don Alvaro.

Alv. Yo, D. Juan. *Ang.* Ay triste!
mi hermano. *Lui.* Oye, mira, y calla.

Jua. Don Alvaro, qué ay de nuevo?

Alv. No ha llegado Hernando a casa?

Jua. Hernando? pues no está preso?

Alv. Si, mas oíd lo que passa:

tras él a la carcel fui,
y hablando al Juez de la causa;
le dixé, como a aquel hombre
quisieron quitar la capa
a mis vmbrales a noche,
en cuya defenfa, se halla
tan alentado, que dexa
muerto vno de vna estocada.
Comete, que salió herido,
y que entrandole en mi casa,
le curé en ella, y le tuve
preso, de donde le sacan,
con gran riesgo de su vida:
el desto informado, manda
que me le entregue segunda
vez, debaxo de fianças,
porque se cure, y esté
de manifesto; a esta causa,
pense que hubiera llegado,
mas tomándole quedavan
su declaracion, y así,
por esso sin duda tarda.

Jua. Mucho, Don Alvaro, es
tan gran diligencia. *Alv.* En
os sirvo, pues yo soy mas
interesado en la instancia
de su libertad, que vos,
pues con essa se repara,
no echar menos a Don Diego
con cuya ausencia se salva
el decoro de Batriz,
y el engaño de mi hermana.

Salé Hernando empañada la cara.

Hern. A pensar que hablavais de
muger, vive Dios, no entrad
aunque fuera el Parayso
Terrenal aquesta estancia.

Jua. Seas, Hernando, bien venido.

Hern. No te me acerques, aparta
que si vengo, es solo a darte
cuenta de tu ropa blanca,

tu dinero, y tus vestidos,
y passarme luego a Francia.

Jua. Por qué?

Hern. Porque estar no quiero,
con amo que descalabra
vn hora, ni ha de tener
amigo que tenga hermana
el que yo desde oy sirviere.

Alv. No miras, que en confianza
maia ellas? *Her.* Eso, qué importa?
diga vsted a aquella Dama,
que yo la beso las manos,
y que quando por mi vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo sé que no hare falta,
si ella lo toma a su cargo.

Jua. Hernando el enojo basta.

Alv. Ea Hernando, por tu vida.

Hern. No sé qué tienen de damas
los amos. *Jua.* Como? *Her.* Se quieren
mas, quando mas mal nos tratan.

Jua. Yo no he menester con vos
cumplimientos, vna dama
en esse aposento está,
lugar me dad para hablarla.

Alv. Tan presto teneis empleo?
mas notable es mi ignorancia;
aviendome dicho a noche,
que avias venido a buscarla.

Jua. Pues no es ella por quien vine,
y antes hablandome estava
de mi, y della, sin saber
ni de quien, ni con quien habla.

Alv. Pues como aqui vino?

Jua. Huyendo. *Alv.* De qué? *Jua.* No sé.

Alv. Ella es estraña
novela, si no es tramoya
de algunas mugeres que andan
embistiendo a torasteros.

Jua. Algo me aveis dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunstancias;
aora bien, idos con Dios,

que yo con essa palabra;
solo quedo prevenido.

Alv. Ved si será de importancia;
que yo en la calle os espere,

Juan. No, pero en alguna casa
podeis estar escondido,
y seguirla quando salga,
que yo deseo saber
quien es, y he de asegurarla;
no siguiendola yo. *Alv.* Pues
fiad de mi lo que me encarga
vuestro cuidado, y a Dios. *Vase.*

Her. Digalo vsted a su hermana,
que estoy muy agradecido.

Jua. Qué es esto que por mi passa!
vive Dios que aqui ay tramoya,
y que tengo de apurarla.

Her. Todavía, señor, duran
estas sombras, y fantasmas?

Juan. Ya se fue, salir podeis.

Hablando con ellas.

Her. Estás loco? con quien hablas?
Salen Luisa, y Angela tapadas.

Lui. Con esse seguro salgo.

Her. Cuerpo de tal, esto estava
escondido? *Lui.* Quien era esse
Cavallero que os buscava?

Juan. Vn amigo, proseguid
la historia, que començada
dexasteis. *Lui.* No ay para qué,
supuesto que lo que falta
no es mas de que quien llamò;
era de mi mal la causa.

Que apenas le vi entrar, quando
llena de zelosa rabia
salia haziendo mil tocuras,
hasta que desesperada
tomé la puerta, y viniendo
por essa calle, passava
vn hombre, que alli, sin duda;
si me conoce, me mata.
Entreme aqui huyendo; y puesto,
que ya estoy asegurada

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

de que no me conociese,
 Had licencia que me vaya.
Jua. Eso no, que siendo yo
 de quien vos dezis que hablaban,
 segun el nombre, y las señas,
 esta Dama, y su criada,
 no tengo de persuadirme
 à que esto el acaso lo aya
 dispuesto así, fino que
 vos venis con otra causa,
 y así, he de saber quien sois.
Lui. No lo intenteis, que palabra
 os doy, que en otra ocasion
 lo sepais. *Her.* Y vsted no habla?
Ang. Si hablo, mas no con Lacayos;
 pero diga, porqué causa
 ha estado preso, y herido
 vsted? *Her.* Al es que no es nada;
 diez capeadores quisieron
 quitarme à noche la capa,
 yendo solo. *Ang.* Yendo solo?
Her. Si, mi amo es Juan de bué alma,
 en vna casa se entrò,
 mientras que yo à cuchilladas
 à vno matè, à tres heri,
 y seis bolvieron la espalda:
 saqué aqueſte piquetillo,
 y què de vivo, a Dios gracias.
Ang. Si, mas como le prendieron?
Her. Como vna loca borracha
 de vna hermana de vn amigo
 (no mas amigo de hermana) (cho-
 dió el soplo. *Ang.* Fue muy mal he-
Her. Y como que fue, no me haga
 Dios mas bien en esta vida,
 que matarla a bofetadas.
Ang. A quien estas gracias tiene;
 es justo. *Her.* Y sobre estas gracias;
 es la mayor embustera,
 y enredadora, que se halla
 desde el Rastro, hasta la Cruz
 de Morán, con aver tantas:

Mirante con cuidado,

pero en qué estais reparando?
Ang. En que las señas me engañan
 ò aqueſta herida. *He.* Qué? *Ang.*
 parece calabazada,
 que otra cosa. *Her.* Vive Dios,
 que debe de ser hermana
 de otro amigo de mi amo.
Lui. Si todo aqueſto no basta,
 quando, Don Juan, quereis
 vuestros zelos cara à cara?
 vereis si yo miento, ò no.
Jua. Aunque esta en mi es escu-
 diligencia, con todo eſto,
 he de tomar por vengança,
 que ella ſepa que lo ſè,
 y solo por eſta causa
 dilatarè mi partida
 quanto quisiereis. *Lui.* Mañ-
 ò eſtore os avisarè. *Ju.* Con
Lui. Con eſta criada.
Ang. Y yo vendrè muy contenta
 que Cavalleros que ampara-
 las mugeres, es razon,
 que con la vida, y el alma
 igualmente los ſirvamos
 las criadas, y las amas.
Jua. Pues norabuena, id con Dios.
Lui. A Dios, pues. *An.* Albricias
 que ya no te irà tan preſto,
 pues zelos, y amor le paran.
Her. Qué las dexas ir ſin verlas?
Juan. No pientes que las dexas
 a no ſaber, que en la calle
 Don Alvaro las aguarda.
Her. Pues ſiendo así, no las ſigo
 y en tanto, verè ſi falta
 algo de la alcoba. *Jua.* Estas
 loco? *Her.* Pues de eſto te eſpa-
 ſabe que ay en Madrid
 mugeres, que por enaguas
 ſe fueren pueſtas llevar
 las ſabanas de la cama.

Salen Luiſa, y Angela.

DE DON PEDRO CALDERON.

Lui. Si te avrán, ſeñora, echado
 menos en caſa? *Ang.* No avrán,
 pues mi hermano con Don Juan,
 y en la priſion del criado
 toda la mañana ha eſtado
 divertido. *Lui.* En caſa entremos
 de Beatriz, deſtrocaremos
 eſtos veſtidos. *Ang.* Qué error
 no harà en ſus ſines amor,
 ſiendo en ſu principio eſtre mos?

Vanſe, y ſale Alvaro.

Alv. Como aqueſta dama, quando
 de la poſada ſalia,
 viò que nadie la ſegui-
 ſu rezelo aſſegurando,
 ni temiendo, ni dudando,
 haſta eſta calle ha venido,
 ſin verme : quien avrà ſido
 muger que (mas, ò infeliz!)
 en caſa entra de Beatriz?
 Y ſi aora en el veſtido
 reparo, viven los Cielos,
 que me acuerdo (dura eſtrella!)
 de averſele viſto à eſta:
 quien por agenos deſvelos
 eſpia fue de ſus zelos,
 ſino yo? mas que eſperais
 ſentimientos, ſino entras
 à apurar vueſtro dolor,
 antes que pueda.

Salen D. Pedro viejo. Señor
 Don Alvaro, donde vais?
Alv. Por eſta calle venia,
 y importandome llegar
 à eſtore (ay de mi!) paſſar
 por vueſtra caſa queria.
Ped. Id. pues, que no es corteſia
 teneros; y mas ſi amor
 os lleva.

Vanſe.

Alv. Qué ſin temor
 me ha dexado en ſu portal!
 mas quando no eſta el eſcal
 en las manos del traydor?

Ya buelve la eſquina, y puedo
 ſin ningun temor ſubir
 à ſu quarto.

Vanſe.

Salen Beatriz, Angela, y Luiſa.

Beat. Si te viò
 mi padre, Angela al ſalir?

Ang. No pudo, porque ya eſtava
 yo en tu quarto, quando vi
 que el baxava, Luiſa, entra,
 mudaremonos. *Bea.* Y enſio,
 como ſucedio? *Ang.* Bien, pues;
 por lo menos conſegui,
 que por aora no ſe vaya.

Beat. Como? *Ang.* Solo con dezir
 muchos males de vna dama,
 que en toda mi vida vi,
 ni ſè quien es.

Salen Inès alborotada.

Inès. Ay ſeñora,
 tu hermano. *Lui.* Dòde hemos de ir?
 que no nos ſiga eſte hermano?
Ang. Pues no es juſto, eſtando así,
 que me vea, no le digas
 que aqui eſtoy.

Escondese, y ſale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz
 mi deſeo, venga ſiempre
 trayendo vn peſar tràs ſi,
 porque con menos padrino
 no ſe atreviera à venir
 à vueſtra caſa, eſcachadme.

Beat. Como, Don Alvaro, así
 à eſtas horas en mi caſa
 entras? *Alv.* Como no ay en mi
 arbitrio para atender,
 ni accion para diſcurrir:
 tan preſto os aveis mudado
 el veſtido? *Beat.* Qué dezis?

Alv. Que os vengo, Beatriz, ſiguiendo
 desde que os mirè ſalir
 de vna caſa. *Beat.* No paſſeis
 adelante, que venis
 muy ciego, y deſalabrado;

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

Alv. Pues que se hizieron, dezid,
dos mugeres que yo entrar
aora en vuestra casa vi?
Beat. Passarian, como tiene
mi casa, si lo advertis,
otra puerta, à effotra calle.
Alv. Esta respuesta le di
yo à vuestro padre; y no es bien,
que aspid del viento sutil,
aviendola yo engendrado,
se me buelva contra mi;
y vuestro el vestido, y vuestra
la casa, y aver, en fin,
quitadoosle tan aprisa,
dà mucho que presumir;
y he de saber, vive Dios,
à què, con accion tan vil,
vna muger como vos
se atreve tapada à ir
à vna casa de posadas
à buscar, con necio ardid
à vn forastero. *Angela sale al paño.*
Angel. Esta està
peor que estava, pues à mi,
como yo hize, ha de culparme,
para disculparse à si.
Beat. Estais loco? *Alv.* Loco estoy.
Ang. Ingenio, vn modo elegid,
que à mi hermano desengañe,
y desempeñe à Beatriz.
Beat. A tan necia groseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos. *Alv.* Como?
Passan Luisa, y Beatriz, por delante
muy aprisa.
Ang. Assi:
meteos vos en lo que os roca,
y no mas. *Van.* *Bea.* Biè advertis;
Don Alvaro, si era yo
la Dama que vos seguiss;
y con esto, idos con Dios,
que es hora ya de venir.

mi padre. *Alv.* Dezis muy bien.
Haze que se va.
Beat. Pues no ha de ser por ai,
fino por effotra puerta.
Alv. Esto Cielos, es sentir?
Be. Esto amar? *Angela jūto à la*
Ang. Esto querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer
Amen, amen.

JORNADA TERCERA

Salen Don Juan, y Hernando.

Juan. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo à ver
si yà à su casa bolviò:
llega, y si està en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.
Her. Quien ha de llegar?
Jua. Tñ. *Her.* Yo
à esta casa? no lo creas. *Jua.* Po
Her. Porque no ay pollino,
que no rehose el camino
donde tropezò. *Jua.* No fero
cansado, mira que à mi
no està bien llegar. *Her.* Ni à
Jua. Porque no lo he de intentar
mientras Don Alvaro ai
no estuviere. *Her.* Yo no quiero
entrar, que es mas que esto,
San Alvaro mismo estès
mas si me dizes primero,
porque no entras tu, irè yo.
Jua. A su hermana di la vida,
y està tan agradecida
à aquella ocasion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mi, al verla tan bella;
deseo de lo que en ella
es solo agradecim lento;
y si la verdad dixera,
mas en esto hablar no quiero.

DE DON PEDRO CALDERON.

en esta esquina te espero,
llegar y llama. *Her.* No quisiera
dezir de quan mala gana
voy. *Dà golpes Hernando.*
Dent. Luis. Quien es?
Hern. Yo soy. *Luis.* Quien, digo?
Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.
Sale Luisa. Señor Hernando, vcd sea
muchas vezes bien venido:
como en la carcelle ha ido?
Her. Muy bien.
Luis. Quien avrà que crea,
que sano, y libre le veo?
direlo à mi ama, que ha estado
con machissimo cuidado
de su prision. *Her.* Yo lo creo,
segun la esperiencia tengo.
Llama Luisa recio.
Lui. Señora? *Her.* No ay para que
llamarla, porque me irè
sin dezirla à lo que vengo.
Sale Doña Angela.
Ang. Quien à la puerta llamava
Luisa, què te obliga aora
à dar voces? *Her.* Yo, señoras,
que à Don Alvaro buscava,
porque mi amo queria
hablarle. *Ang.* O señor Hernando,
quanto estava deseando
verle. *Her.* Tanta cortesia
para vn humilde criado?
Ang. Criado de vn hombre, à quien yo
debo el vivir, porquè no
Her. Esto fuera bien mirado,
quando la justicia vino.
Ang. Entonces no pude yo
escusarlo. *Her.* Como no?
Ang. Como mi ingenio previno
comendar con esta accion
todo el suceso pasado.
Her. Lastima es no averme ahorcado
aviendo tanta razon.

Ang. Otra es la que yo tenia,
quando esto huviera de ser.
Her. Otra? *Ang.* Si.
Her. Qual es? *Ang.* Saber
que fue vuestra valentia
quien matò vno, tres hirió,
y seis se fueron huyendo,
quando vuestro antio corriendo,
en vna casa se entrò,
mientras que vos, como vn Cid,
cumpliais su obligacion.
Her. Demonios, vive Dios, son
las mugeres de Madrid.
Ang. Pero hablaros no quisiera
en cosas passadas ya:
adonde Don Juan està?
Her. En esta esquina me esperas
Ang. Pues dezidle, que mi hermano
no està aqui; y si ha de esperarte,
sea en casa, y no en la calle.
Her. Yo se lo dirè, aunque en vano
querrà su puntualidad
vsar de esta cortesia.
Ang. Porquè? *Her.* Porque es todavia
Cavallero de Ciudad.
Ang. Para que no lo sea, y no
pueda ofensarse de entrar,
si à mi hermano ha de esperar.
vè tu, Luisa, y di, que yo
le suplico, no se este
en la calle: y mientras viene,
dime tu, en què estado tiene
su partida? *Her.* Nada sè.
Ang. Ha visto la celebrada
Dama que vino buscando?
Her. No sè nada. *Ang.* Dime, quando
la viste tu? *Her.* No sè nada.
Ang. En què estado estàn sus zelos?
Her. Ya he dicho que nada sè.
Ang. Pues yo si, y te lo dirè
à ti, todos sus desvelos
nacieron de averiguar
que ella otro galan tenia.

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN;

Hern. Ay tan gran bellaqueria!
Solo esto me hiziera hablar;
otro galán, vive Dios,
ay quien diga? *An.* Qué te admiras?

Hern. El ser tan grande mentira,
que no eran sino otros dos.

Ang. Yá viene, como haré, Cielos,
que sin que mi honor se ofenda,
mis sentimiento entiendan?

Sale Don Juan, y Luisa.

Jua. Yá que mis locos rezelos
no se escusan de no entrar,
como haré, que sus intentos
no entiendan mis sentimientos?

Ang. Qué vergüenza! *Jua.* Qué pelar
vna criada, señora,
me dixo que me llamais,
y á ver vengo que mandais.

Ang. Suplicaros, que si aora
aveis, señor, de esperar
á Don Alvaro, no sea
en la calle. *Jua.* Quien desea
solo servir, y agradar,
muchas veces no se atreve
á vlar de todo el favor.

Ang. Esto es estrañar, señor,
el que aquesta casa os debe:
fuera de que otro cuidado
esta licencia me dió.

Jua. Cuidado? *Ang.* Si, porque yo,
Don Juan, viendo escuchado
de vos mismo, que vnos zelos,
tan presto os hazen bolver,
le he tenido de saber
en que estado sus desvelos
están, y quando será
la partida. *Jua.* Mal podré,
porque vno, ni otro no se
responderos. *Ang.* Claro está,
que avrá mudado intencion
aquella dama, que Hernando
me estava aora contando,
que á veros fue. *Hern.* Ay tal traición!

Jua. Siempre has de ser hablador?

Hern. Luego crees que verdad fue?
toda mi vida me vea
sin dinero, y con amor,
si la he hablado palabra.

Ang. Esto que viene á importar.

Hern. No te debes de acordar,

que es amo que descalabra
por menos que esto. *Ang.* Si yo
pensara que esto pudiera
disgustar, no lo dixera;
pero él, en fin, me contó,
que vna principal señora
á buscaros avia ido.

Jua. Nada callar has sabido?

Hern. Oye mi disculpa aora;

como pude yo dezir,
que era principal persona
vna picara burlona,
que solo debí de ir
á campar con su fortuna,
que otras llaman pecoreas?

Jua. Posible es, que en ti no vea
acción, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?

Amagale, y detienele Angela.

Hern. Detente, no ay para que
me descalabres, pues que
no tiene yá el Alguazil,
que hazer en aquesta casa;
y así, poco avrá importado
que esté, ó no descalabrado.

Ang. Sabiendo, pues, lo que os pasa
con la Dama de que hablamos,
solo he querido saber,
si la hemos de agradecer
un dia mas en que os sirvamos;
pues á lo que él me contó,
promete finezas raras.

He. Yo? *Ang.* Si tu no me lo contare
pudiera saberlo?

Jua. Claro es, no supo callar,
y aora padece muda.

Hern. No me acuerdo, mas sin duda
yo lo debí de pensar.

Jua. Quando yo por él no mas
en Madrid me he detenido.

Ang. Y no por ella? *Jua.* No he sido
tan confiado jamás.

Ang. Pues bien, D. Juan, podeis saber
que en merito conocido,
defecto es no averlo sido.

Jua. Com? *Ang.* Oid, si quereis saber
que arbol, que piedra, ó que planta
diera al enfermo salud,
si negara la virtud
con que á vosotros se adelantó?

DE DON PEDRO CALDERON.

Y de la misma manera,
qué arbol, piedra, ó planta rara
no matara, si obsecutara
la virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni dezir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito avrá sido
el que es sin él presumido,
que con él desconfiado.

Hern. Señor, no lo entiendes? *Jua.* No,
vanos son mis pareceres.

Hern. Aora hecho de ver, que eres
mas mentecato, que yo.

Jua. En vuestra maxima fundo
mi temor, pues considero
en mi el error del primero,
fio la razon del segundo.

Hern. Pues os engañais, que están
en vos muy de parte mia
gala ingenio, bizarria,
nobleza. *Sale Don Alvaro.*

Alv. Angela? Don Juan?

Lui. Buen semblante trae. *Ang.* O quanto
temo si nos conoció!

Lui. Bien aya quien inventó
taparle, y morder el manto.

Alv. Quanto he estimado el hallaros
aquí! *Jua.* Viniedo yo aora
á buscaros, mi señora.

Doña Angela me ha mandado,
que os espere. *Alv.* Sabo bien
quanto os estima mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. *Jua.* Supisteis yá quien
era aquella Dama? *Alv.* No;
y aun importa que aqui esté
Angela al contar lo que
con ella me sucedió.

Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efecto he de oir.

Alv. Don Juan me mandó seguir
dos mugeres. *Ang.* Y qué ha auido?

Alv. Que al ir tras ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.

Ang. De Beatriz? *Alv.* Si, y aun ser ella
mis temores sospecharon;
y mas no aviendo salido,

como ay mil de vas maneras
hasta entonces, de que era
suyo tambien el vestido,
con cuyo rezelo, entré
en su quarto. *Jua.* Proseguid.
Ang. Y en fin, era ella? *Alv.* No, oíd
como tan necio llegué,
colerico, y ofendido,
viendo el daño que causó,
de su aposento salió
la dama que avia seguido,
y con el manto en la boca.

Jua. Raras cosas me contais.

Alv. Dixo al pasar: no os metáis
vos en mas de lo que os toca.

Ang. Dixo bien. *Alv.* Con que forgo
el no conocerla fue,
pues con Beatriz me quedé;
disculpando lo zeloso
que avia estado; pero ella
quien es la dama dirás:
y mas á Angela, si vís,
Don Juan, esta tarde á verla;
y á pagarla la visita,
a cuyo efecto, he querido,
que aya el suceso sabido.

Jua. Será merced infinita,
que quiera saber quien fue.

Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad,
que desde aora lo sé.

Jua. Hareis á vn triste feliz.

Habla Angela con Luisa.

Ang. Al punto iré, oy has de ver,
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz,
pues vn papel; pero ven,
que allá dentro lo sabrás.

Lui. Gran mañana vrdiendo vís,
quiera Dios que pare en bien.

Alv. Don Juan, yo tengo esta tarde
que hazer, seguro vais yá
de que mi hermana sabrá
quien ha sido. Dios os guarde.

Jua. Hernando, tu has entendido
algo dello que ha pasado?

Hern. Diera aora por ser Letrado,
el estar preso, y herido.

Jua. Salir de en cas de Beatriz,
y con su vestido, quien

à verme fue, muestra bien
quanto es mi amor infeliz:
pues sabiendo que aqui estava;
aver embiado à buscarme
à quien pudiera contarme,
que ella otro Galán amava;
y averme ofendido (há Cielos!)
que para darme vengança
de su olvido, y su mudança
me llevará à ver mis zelos,
dezirme es, que en vano espera
mi amor su agrado, y que no
la busque. *Her.* Escucha, que yo
lo entiendo de otra manera:
saber alla la criada,
que con da tapada entrò,
señor, que mi herida no
fue mas, que calabazada;
y tener acá cuidado
de quando te vés, y en fin,
saber todo el caso, sin
averfelo yo contado;
mucho dà à entender, que es ella
quien quiere descomponerme
con ella, por quererte.

Jua. Para esso de Beatriz bella
no se valiera. *Her.* Es verdad;
pero quizá se valió,
sin saber de quien, pues no
sabe de tu voluntad
mas de que aqui enamorado
vienes, pero no de quien.

Jua. Eflo es querer tú tambien
averte en salud curado
de lo que la has dicho. *Her.* Dos
tinajas de pez, y alquitrán
me fríao.

Salen Luis, tapada cò vn villete corrido.

Lui. Señor Don Juan,
leed este pely à Dios.

Jua. Tenla, Hernando. *Her.* Oye, cruel,

Affela de vn brazo.

Lui. Si me teneis, ò seguis,

ved que nada conseguís
de lo que dize el papel.

Jua. Pues por si me está mejor
lo que él dize, que no el vuestro,
será justo deteneros,
hasta leerlo. *Hern.* Si señor.

Lee D. Jua. Mal os salió la diligencia
aquel Cavallero, yo lo dispuse
porque no debais à ageno
lo que podeis à mi fiança: esta
quiero que veais en vuestros
gaños mis verdades; esperad
vuestra casa à quien irá por vos;
venid con vn criado solo, que
que soy corriente, no soy amigo.

Dios os

Jua. Esto dize; pues tan breve
plazo toma, he de apurar
adonde puede llegar
lo que à este engaño la mueve;
dexala, Hernando, id cò Dios.

Lui. Yo estavava de tal manera,
que aun con el diablo me fueran.

Jua. Qué es agusto que à los dos
nos sucede? *Her.* Yo qué sé?

Jua. Quien pudiera irse acordando
Passeanse.

Hern. Volo tu recopilando,
que yo te responderé.

Jua. De vna Dama los amores
en Madrid me hazen entrar.

Her. Donde es lo mismo buscar
Damas, que hallar capeadores.

Jua. A vno en el primer combate
maté, encontrandole ayudo.

Her. Con quien vn enamorado
hallará, qué no le mate?

Jua. Entré en trance tan virgental,
donde vn amigo le allana.

Hern. Y este tal tenia vna hermana
en Gramatica sapiente.

Jua. A ella le di vida yo,
en vn error convencida.

Hern. Y maldita sea la vida,
y el alma que tal le dió.

Jua. Por mi su honor, y su fama
logar hallò à la disculpa.

Hern. Y vino à tener la culpa
nuestra susodicha Dama.

Jua. La justicia que llegó
buscandome, por el ruido.

Her. Ser entonces otro herido
el homicida creyó.

Jua. Tanto la hermana ingeniosa
lo fingió, que parecia.

Hern. Que su hermano la tenia,
para Monja Religiosa.

Jua. Vno, en fin, y otro suceso
remedio en su industria hallò.

Hern. Tan facil, como ser yo
el descalabrado, y preso.

Jua. Vióme otra Dama, que ya
sé, que de Beatriz se fia.

Hern. Qualquier Cardenal embia
su mula donde él no vá.

Jua. Esta con industria, y arte
oy defengañarme quiere.

Hern. Y lo que allá sucediere,
dirá la segunda parte.

Jua. Ven, pues, conmigo, que yo
oy tengo de saber; pero

no es aquel el Cavallero
à quien Don Alvaro hirió?

Hern. El mismo. *Jua.* Pues à vengar
el rostro quiero bolver,

él vendrá, no es bien hazer,
que le vamos à buscar.

Vanse, y sale D. Diego.

leg. Apenas convalecido
salgo de casa: ay de mí!

quando el primero que aqui
encuentro, el amigo ha sido

de Don Alvaro, no sé
si empieze en él la esperança,

que traigo de mi vengança;
pero no puedo, que aunque

me hirió, no son mis desvelos
atentos à aquel pesar,
pues no me toca vengar
la herida, sino los zelos,
que de Don Alvaro tengo;
pues vi, quando oculto estava;
que à Beatriz enamorava;
y así, en esta calle tengo
de hazer, si por ella passa,
que vea, que ni ay, ni ha avido;
quien valiente no aya sido,
dentro de su misma casa.
Aunque si mejor advierto,
muy distinto es pretender
reñir, que satisfacer;
y así, será lo mas cierto
de otra manera buscarle;
y pues sé, que no se aleja,
de este umbral, y desta reja;
esta noche he de matarle,
dónde, si vengado quedo
verá, que al ter su homicida;
puedo perdonar la vida,
pero los zelos no puedo. *Vase.*

Salen Doña Beatriz, y Angela.

Beat. Desperdicio es, no hazer muchos
prestamos de amor à quien,
tan puntualmente los paga.

Ang. No tienes que agradecer
puntualidad, ni fineza,
Angela, y mas esta vez,

porque traygo muchas cosas
que hablar contigo. *Beat.* Pues ven
al estrado. *Ang.* No passemos

de aqui, que aqui estamos bien;
que importa estar à la mira
de esta puerta. *Beat.* Empieza, pues,

Ang. A qué pienso que he venido
tan puntual? à saber
quien es (ay amiga mia)

la dama tapada, que
figurió mi hermano. *Beat.* Pues esso
bien facil es de entender;

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

yo se lo diré. *Ang.* No quiero que tan liberal estés, que andes traydora conmigo, por andar fina con él.
Beat. Dime, que le vâ à tu hermano en saberlo? *Ang.* Solo ser cuidado de vn grande amigo.
Beat. Y es el Cavallero à quien me contaste que la vida, y el honor debes? *Ang.* El es.
Beat. Sin conocer, le estoy agradecida, porque siendo yo, Angela, la causa de aquel tu disgusto, es bien, que corra por cuenta mia averte sacado dél.
Ang. Pues si agradecida estás, ocasion tienes en que mostrarlo, aqui me has de dâr licencia de hablar con él.
Beat. En mi casa? pues no adviertes, el inconveniente que es mi padre? *Ang.* Si esta visita huviera, Beatriz, de ser publicamente en tu estrado, entonces temieras bien; pero tu en tu quarto, amiga, ni le has de oír, ni has de ver, que él ha de pensar que está en casa de su dama. *Beat.* Pues como esso puede ser? *Ang.* Como le he escrito vn papel, que le traigo à ver sus zelos.
Beat. Y como saldrás despues, que no los vea? *Ang.* Fingiendo algun accidente à quien echar la culpa, que yo no pretendo mas de que crea, que le hablo verdad, y asegurarle. *Beat.* Está bien; mas conocerte no temes?
Ang. No, porque no me ha de ver la cara, que yo con manto he de estar; pues yo tambien forastera desta casa para con él soy, y el ser tan tarde ya, me asegura mas. *Beat.* Aunque llevo à temer tu peligro, y mi peligro, te tengo de obedecer,

viendote tan empeñado.
Ang. Yo sè que si tu le vès, me disculpes en amar, antes que en agradecer.
Sale Luisa. Señora? *Ang.* Luisa, qué ay?
Luis. Yâ está en el portal aquel Cavallero. *Ang.* Pues Beatriz, vete tu à tu quarto, y tèn cuenta de avisar, si huviere novedad, y dile à Inès, que en essotra parte el mismo cuidado tenga. *Beat.* Si harè.
Ang. No dexes encender luzes, que presto se irà. *Beat.* No sè, que pesar llevo en el alma. *Van.*
Ang. Baxa tu, Luisa, por él. *Va por él.*
cubrirè me yo entre tanto: quien, Cielos, creyera, quien, que mi libre condicion, que mi sobervia altivez le postrarà!
Sale Don Juan, Hernando, y Luis. Pifa quedo.
Jua. Apenas muevo los piess: no hagas ruido, Hernando. *Hern.* ruido hago, que vna muger, recién venida à Madrid, sin tia, ni madre. *Ang.* Ea (Amor, distraza mi voz) el señor Don Juan? *Jua.* Y quien, creyendo la voz que oye, adora lo que no ve.
Ang. Perdonad el que no traigan luzes, que no puede ser, à esta quadra. *Hern.* Es el molino de la polvoras? *Ang.* No es, sino vn aposento, donde la criada que os contè, me hizo ver mi desengño, y presto, Don Juan, vereis si os dixè verdad, ó no, viendo los vuestros tambien.
Jua. Aunque dudè por entonces, despues acá no dudè, que ya sè que desengños son muy faciles de ver.
Ang. Vna fortuna los descorrèmos, yo quiero bien, y no soy correspondida.
Jua. Hasta desdicha teneis?

DE DON PEDRO CALDERON.

pero en mí yâ no es amor esta diligencia. *Ang.* Qué estè esta dama, por que no se quede vine, muy falsa conmigo, pensando que yo no sè sus traiciones. *Ang.* Sin amor se hazen (no lo he de creer) por tema finezas? *Jua.* Si.
Hern. Y diga vueffamercèd, es la famula por dicha, que anoche con su ama fue? *Lui.* La misma. *Hern.* Muy coojado estov con vos. *Lui.* Y por qué?
Hern. Porque fuitteis à dezir todo lo que os contè de mi horrida, y mi prision à la hermana Angela. *Lui.* Quien es la hermana Angela? *Hern.* Vn alma de Dios. *Lui.* Pues debió de ser revelacion. *Hern.* Es sin duda.
Hern. estado hablando Don Juan, y Angela.
Ang. Bien Don Juan, se echa de ver, pues que por tema venis, que ya nuevo amor teneis, con quien despiciaros. *Jua.* Y? *Ang.* No importa que os declaréis, que yo se que cierta Dama, agradecida de aver recibido en vn empeño de vos la vida, se vè en terminos de perderla por vos. *Jua.* No dicuto quien pueda ser. *Ang.* Quereis que yo os lo diga? *Jua.* Merced me hareis.
Ang. Pues sabed. *Hern.* Oygamos esto.
Ang. Que estando.
Sale Inès alborotada.
Inè. Señora? *Ang.* Inès, qué ay de nuevo? *Inè.* Que tu hermano entra en casa. *Hern.* Qué escuchè? su hermana es tambien, qué mucho, que sea embustera tambien?
Jua. Si esta muger escondida viene sus zelos à ver, como yo, Hernando los mios, como así habla? *Hern.* No sè.
Ang. Ay de mí Don Juan, forçoso sera que aora os aulenteis, que otro dia avrà ocasion,

Jua. En todo he de obedecerte.
Ang. Llevala, Inès, por essotra puerta. *Sale Beatriz asustada.*
Bea. Los passos detèn: por no descubrir quien soy, criada me fingirè, *à p.* que Angela me entenderà: señora tu padre. *Hern.* Bien, padre, y hermano tenemos?
Jua. Quien serà aquesta muger, que en aquesta casa tiene padre, y hermano? *Ang.* Cruel fortunal Por essa puerta salir no puede? *Beat.* No. *Ang.* Pues ni por essotra tampoco.
Jua. Pues dezidme, qué he de hazer?
Hern. Pues que dos puertas no bastan, amar adonde aya tres.
Beat. Preciso serà esconderle.
Inè. En esta quadra os mered.
Jua. Quien se vió en igual empeño?
Hern. Yo, sin que, ni para que.
Escondense los dos.
Lui. No abrais, ni hagais ruido alguno.
Beat. Tu à traer vnas luzes vè.
Inès. Vâ por luzes.
Vn alpid tengo en el pecho.
Ang. Yo en la garganta vn cordel, *Saca las luzes.*
Inès. Aqui estan las luzes y.
Sale Don Pedro, y Don Alvaro.
Ped. Cuidado! estoy de que no avrà sabido Beatriz ni pagar, ni agradecer festejos, que à mi señora Doña Angela debe. *Alv.* Ved, que viniendo yo por ella, vuestro cuydado escuchè, y pienso que es por cogerme.
Ang. Tan igual en todo fue su fineza à mi deseo, que pienso, y con causa, que estamos los dos iguales en el empeño de aver pagádonos las visitas de vna suerte. *Beat.* Verdad es, *à p.* pues me dexa con el mismo cuydado que la dexè.
Sale Inès. Vn Cavallero, señor, por ti pregunta. *Ped.* Saldrè

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN;

allá con vuestra licencia,
à hablarle. *Vas. Alv.* Vos la teneis:
oyes, Angela? *Aparte à ella.*

Ang. Qué dizeis?

Alv. Que allí te pongas à ver
si vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para saber
si se le pasó el enojo
de esta mañana. *Ang.* Si haré.

Salen al paño Don Juan.

Jua. Parece que no hablan ya.

Her. Entreabre la puerta, pues.

Alv. De aquel enojo, Beatriz
hermosa, con que os dexé:
esta mañana ofendida,
cuydadofo me teneis.

Beat. Tuve razon de ofenderme:
de que de mi imagiéis
que pude ser la tapada
que seguisteis. *Alv.* El temer,
nunca pudo ser ofensa.

Jua. Qué es esto que llevo à ver?
Beatriz no es aquella, Cielos,
que estoy mirando? *Hern.* Ella es,
vive Dios, ó yo no entiendo,
señor, de Beatrices bien.

Haze que quiere salir.

Jua. Con vn hombre hablando está,
bien me dixo la muger,
que viniera à ver mis zelos.

Her. Detente, que vés à hazer?

Jua. Qué? morir desesperado.

Her. Qué es Don Alvaro, no vés
el hombre? *Jua.* Terrible empeño!
que hubo mi amigo de ser
quien me dió muerte? *Ang.* Tu padre
buelve. *Her.* Si à su padre vés,
mira, señor, que aventuras
su honor, y su vida. *Jua.* Quien
con zelos advierte nada?
pero cierra hasta despues.

Sale Don Pedro.

Ped. Perdonadme, que preciso

hablar à aquel hombre fue:

Alv. Pesame de que con tanto
cumplimiento nos trateis
à Angela, y à mi, y supuesto
señor, Don Pedro, que fue
opinion vuestra, que es paga
el no canfar, sera bien,
que aprenda de vos, y à es hon
hermana, conmigo ven.

Ped. No corre vna razon misma
en los dos; mas si ha de ser,
Inés, toma aquesta luz.

Ang. Qué breve ha sido el placer
amiga, à Dios. *Bea.* Buen cuyd
me dexas. *Ang.* Qué puedo ha

Alv. Has sabido algo de aquella
Dama? *Ang.* Lo que sabia, sé,
solo que es amiga tuya.

*Hazen que los va acompañando
el paño.*

Alv. Señor Don Pedro, bolved,
no aveis de pasar de aqui.

Ped. Esto como puede ser?
licencia me aveis de dar. *Ente*

Bea. Sola he quedado, qué haré
en tal confusion? ay triste!
pero pues baxar se ve

mi padre, aunque yo esté sola
à este hombre me he de atre
à decirle que se vaya:

pues menos se pierde en que
me vea quien no me conoce,
que en estarfe, esto ha de ser.

Llegase adonde está Don Juan.
Cavallero, salid presto,
que agora es ocasion: mas qué

es esto, Cielos? qué miro?
no es D. Juan? *Jua.* Beatriz no

Her. Descubrióse la maraña,
dimos con todo al través.

Beat. Falso, ingrato Cavallero;
alevoso, y descortés,
que vengança de vn amor;

DE DON PEDRO CALDERON.

por si mismo infeliz es;
aveis venido à Madrid
solamente à disponer,
que sea tercera yo
de otro amor, y de otra fee?
à mi casa, y a mis ojos
en busca de otra muger?

Hern. Esto hazen las Gallegas;
tardar, y reñir despues.

Jua. Fiera, ingrata, desleal,
aleve, falsa, cruel,
dime, de qué te ha servido?

si y tus traiciones sé,
embiar à mi posada,
con invenciones à quien

me las cuente, y no contenta
con esto, traerme despues
à tu misma casa, donde

las vea, solo por hazer
disculpable tu mudança?

Bea. Bueno es hazerme creer
ahora, que es diligencia
mia. *Jua.* Y como que lo es:

todo se sabe, el amor
de Don Alvaro, y tambien
el de Don Diego, que todo

me lo dixo la que fue
de parte tuya à dezirme,
que aqui lo viniéssé à ver.

Beat. Vna amiga se ha fiado
de mi, y agora hecho de ver,
que es concierto de los dos

traerte à satisfacer,
que iz quieres, y me olvidas,
pues ella. *Dentro cuchilladas.*

ent. D. Diego. Muere cruel.
Ha traidores! *Her.* Qué es aquello?

ent. D. Ped. A mis puertas pudo aver
tal ofadia? *Jua.* Qué aguardo?

at. Donde vais? *Jua.* A socorrer
à vuestro padre.
Quiere irse, y detienele Beatriz.
at. De aqui.

no aveis de salir, no veis
lo que aventurais?

Dent. D. Alv. Dexadme.

Dent. D. Die. Pues no puedo desta vez,
yo me vengaré de otra.

Beat. Ya todos buelven, no es bien
que, la pendencia acabada,
falsais, bolveos à esconder.

Jua. O quien para discurrir
tuviera lugar!

Buelvense à esconderse.

Hern. O quien
le tuviera para irse!

Buelven Angela, D. Alvaro, y D. Pedro.

Ang. Amparo el Cielo me de.

Alv. Que dexarme no querais
que los siga? *Bea.* Para qué?
si se han ido sin lograr

su traicion. *Alv.* Y será bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,

de vuestra casa me embisten;
que en ella encerrado esté?

Ped. Si ellos no se huvieran ido,
deziais bié. *Alv.* Pues ¿he de hazer?

Ped. Dexar soslegar la calle,
y que salgamos despues
por ella, prevenidos

de gente, à reconocer
si está segura primero,
que Dona Angela otra vez

salga. *Alv.* Pues si esto os parece,
la calle lo está, no deis
mas espacio à mis enojos;

vamos. *Ped.* Porque no penséis
que lo dilato por otra
causa, vamos, no quedéis

con coldado, que traidores,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,

no ay que temerlos despues;
Vanse los dos.

Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

vibras son, y se ven
nacer mil, donde vna muere,
mueran antes de nacer;
remediamos con el tiempo,
que nos dà vn riesgo cruel,
otro riesgo, salga aora
Don Juan. *Bea.* Ya yo lo intenté,
y no pude conseguirlo.

Ang. Luego le has visto? *Be.* Muy bié.

Ang. Y no estoy bien disculpada
de amar, Beatriz, y querer?
di, como te ha parecido?

Bea. Como me ha de parecer,
que seas tu traidora amiga,
falsa, alevosa, y sin fee?

Ang. Qué dices? *Bea.* Pues no bastava
verte enamorada del,

sino irle a dezir de mi,
que yo à Don Alvaro amé,
y tras salir de mi casa

disfrazada, para hazer
esta traicion à mi amor,
traerle à mi casa despues,

solo para que vea en ella
si es verdad. *Ang.* La voz detén,
que no te entiendo: yo dixé

nada de ti? yo busqué
para tu agravio tu casa?

Bea. Si, ò preguntárselo à él.

Ang. Si haré, aunque aqui se avéture
el llegar me à conocer,

puesto que y a no es posible,
que mas encubierta esté,
señor Don Juan:

Sale D. Juan de donde estará escondido.

Jua. Es ya hora,
ingrata Beatriz, de que

salga? *Ang.* No es Beatriz.

Jua. Señora,
pues como vos? *An.* No os turbeis.

Her. La hermana anda por acá?
Dios me libre della, amen.

Ang. Quando os dixé yo, que amava
Beatriz à mi hermano? *Jua.* Pues

quando he hablado yo con vos
grosero, ni descortés
en estas platicas? *Bea.* Quando

à vuestra posada fue;
que sirve andar por rodeos,
fino acabar de vna vez?

Jua. Luego sois vos la tapada
à quien yo ignorante amé?

Ang. Luego sois la Dama vos
por quien vino à Madrid él?

Bea. Luego sois tan ignorantes,
que hasta aora no los sabeis?

Her. Tres las consecuencias son,
verdaderas todas tres.

Ang. Yo, Beatriz, hablé de ti,
sin saber de quien hablé.

Jua. Y yo sepe tus traiciones,
porque yo sabia de quien.

Bea. Que traiciones son, que sea
pretendida vna muger

de vn Cavallero? *Jua.* Dos son
los que te han querido bien.

Ang. Zelos la pedis delante
de mi, llegando à saber

que soy la que os he buscado?

Bea. Aunque sea, quando fue
el merito culpado? *Ang.* Quando

à entrambos favorecís;
que sirve andar por rodeos,
sino acabar de vna vez?

Her. En riñendo las Comadres.

Jua. Esto amor, es merecer?

Bea. Esto, fortuna, es amar?

Ang. Esto, Cielos, es querer?

Tod. Fuego de Dios en el querer.

Her. Amen, amen, amen, amen.

Sale D. Alvaro. Vamos de aqui, *Ang.*

que ya en la calle no ay nada
y porque esté asegurada.

Don Pedro se queda en ella,
pero qué miro (ay de mi)!

Repara en D. Juan, q. estará embudo.

Her. Don Alvaro? *Jua.* Dicha sea

que aqui no me conocierais
muerto estoy! *Ang.* Estoy viva?

Alv. Cavallero rebozado,
que en empeño tan forçoso

me dàis miedos de zeloso,
sobre escrúpulos de honrada

los dos pasos me teneis
tomados de honor, y amor

y ha de saber mi valor
quien sois: no me respondais

Jua. Si me descubro, es forçoso
que satisfacción le de,
como mi amigo; y no se

DE DON PEDRO CALDERON.

que en empeño tan dudoso
satisfacion aya alguna,

que mire vna, y otra fama,
que mire de su hermana, ò su Dama,

es fuerza culpar à alguna
de las dos, vno es el daño,

y así, aqui es mejor accion.
dexarlo à la confusion,

que entregarlo al desengaño,
y esto ha de ser desta fuerte.

Apaga la luz.

procurando aora tomar
la puerta. *Alv.* Fiero pesar!

Ang. Grave penal! *Ang.* Trance fuertel!

Alv. Aunque las luzes mateis,
zelosos, y desesperados,

sabré bulcaros restado.
Andan tentando por el tablado, como

a obscuras.

Her. Buscadle, mas no le halleis.

Ang. Si aora se fuera dexara
la duda en pie, sin culpar

à ninguna. *Bea.* Quien hallar
pudiera, porque le echara

aora de aqui con él!

Sale Don Pedro à la puerta.

Ped. Mucha su tardanza ha sido:
qué puede aver sucedido?

mas ay confusion cruel!
à obscuras aquesta sala,

y tanto alboroto en ella!

Beatriz encuentra con D. Pedro, y An-

gela con Don Alvaro.

Bea. Es D. Juan? *Ped.* Tirana estrella, à po-

qué pena à mi pena iguala?

Si: con aquesto sabré
donde mis fortunas van.

Jua. Vna puerta hallé. *Fas.* Coup

Ang. Es Don Juan?

Alv. Si: con aquesto veré
quien es, y quien le ha traido.

Bea. Conmigo, Don Juan, venid.

Ang. Mis pasos, Don Juan, seguid.

Sale Inés con luzes.

Iné. Al alboroto, y ruido

luz traigo, cada Christiano

vea à leer la ley del duelo.

Bea. Mi padre, valgame el Cielo!

Ang. Valgame el Cielo! mi hermano.

Ped. Que Don Juan, ingrata, era

el que tu ocultar querias?

Alv. A qué Don Juan pretendias
librar de la muerte fiera?

Turbanse las dos.

Ang. Yo, hermano? *Al.* Profigue, pues.

Bea. Yo, señor?

Ped. Di (ay inteliz!)

Ang. Quien es te dirá Beatriz?

Bea. Angela dirá quien es.

Ang. Pues en su casa le tiene
elcoadido, y retirado.

Bea. Pues que de Luisa llamado,
tras ella a mi casa vino.

Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,

en aquesta competencia
igualmente padecemos

equivocas las sospechas:
Angela culpa à Beatriz,

Beatriz à Angela, y en esta
fortuna el honor de entrambos

está corriendo tormenta:
el hombre que yo vi, no

pudo salir por la puerta
que entrasteis; essotra está

cerrada; con que ya es fuerza
discurrir en que está en casa:

busquemosle, pues, y muera.

Ped. Muera; y pues los dos iguales
en la duda de la ofensa

hasta aqui estamos; palabra
nos demos de que qualquiera

valga al otro en su desdicha,
que sea mia; ò que sea vuestra.

Alv. Así lo ofrezco. *Ped.* Yo, y todos.

Bea. Sin vida estoy!

Ang. Yo estoy muerto!

Entranse por la puerta donde están es-

condidos Don Juan, y Hernando, y

ballandolos dentro, riñen.

Dent. D. Ped. Muere, traidor.

Dent. D. Alv. Muere, aleva.

Jua. Antes haré en mi defensa
prodigios. *Salen riñendo.*

Ped. Don Juan? *Conocente.*

Alv. Don Juan?

Ped. Suerte injusta! *Alv.* Triste penal!

Ped. Tened, Alvaro, la espada.

Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.

Pe. Que es à quien guardar me importa

la vida. *Alv.* Que es (dura citreila!)

el mayor amigo mio.

Hern. Pues abran nos essas puertas.

Ped. Señor Don Juan, yo tratè de casar à Beatriz bella con vos. *Alv.* Què escucho!

Ped. Y si entonces faltaron las conveniencias, ya no puede aver ninguna, que mayor para mi sea, que efectuarlo aora, puesto que este lance muestre, que aveis venido en su busca; què dudais? *Jua.* A quien pudiera, sino à mi, venir el bien, quando no ay bien que agradezca? Beatriz ha favorecido à Don Alvaro en mi ausencia: es mi amigo, como puedo cometer yo dos baxezas tan grandes, como passar por mi escrupulo, y su ofensa?

Ped. Què dezis?

Jua. Señor D. Pedro, aunque al verme aqui os parezca resulta de aquel concierto, os engaña la apariencia; no supe en què casa estava, vive Dios, hasta que os vieras y en fin, no soy hombre yo, que me he de casar por fuerça:

Ped. Como este desprecioIntro, sin hazer. *Buelve à embeftirle.*

Alv. Aguarda, espera.

Ped. Tu no me has dado palabra de ayudarme? *Alv.* Si, mas fuerça es informarte primero si hubo ofensa, ò no hubo ofensa:

Ped. No basta hallarle en mi casa?

Jua. No, pues yo no vine a ella por Beatriz. *Alv.* Luego me toca

à mi el agravio?

Acomete à Don Juan.

Ped. Oye, espera.

Alv. La palabra de ayudarme no me disteis, quando fuera mia la ofensa? *Ped.* Sepamos si pudo, ò no pudo averla.

Jua. No pudo averla, que yo nunca pude cometerla contra mi amigo, sino para casarme con ella.

Embaxzan, y dale la mano à Angela.

Alv. Con esso estoy satisfecho.

Ped. Con esso no se remedia el desayre de mi casa.

Alv. Si haze, con que yo meti à Beatriz, pues el aver tratado casar con ella à Don Juan, para mi honra nunca pudo ser ofensa alguna. *Ped.* Felize soy.

Ang. Logrò el amor mis caute

Beat. Vengò el Cielo mis agra

Ang. Y pues tantos sustos cues el querer bien, todos digan, escarmentando en mis pena

Fuego de Dios en el querer

Todos. Amen, amen, amen, amen

Her. Señores, tengan paciencia,

que ay dos cosas, que hazen

todos vuestracedes sepan;

que Don Diego con Don Ju

y con Don Alvaro hechas

las amistades, quedaron

contentos con sus ofensas,

que à mi me dieron por libre

Con que acaba la Comedia,

de que con humildad pido,

perdonis las faltas nuestras.